

LA REFORMA DEL 18

CIEN AÑOS DE LUCHA ESTUDIANTIL



Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina)

La Reforma del 18 : cien años de lucha estudiantil / contribuciones de Natalia Bustelo ... [et al.]. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-728-109-5

1. Reforma universitaria. 2. Autonomía universitaria. 3. Movimientos estudiantiles. I. Bustelo, Natalia, colab. II. Título.

CDD 370.982

The background of the entire page is a vibrant red with a heavy, textured, almost marbled appearance. A large, faint, white number '18' is superimposed on the left side, extending from the top to the bottom of the page. The number is composed of two main strokes, with the '1' being a vertical line and the '8' being a larger, more complex shape. The texture of the red background is uneven, with darker and lighter patches, giving it a sense of depth and movement.

LA REFORMA DEL 18

CIEN AÑOS DE LUCHA ESTUDIANTIL

pág. 7 **La reforma del '18. Cien años de
lucha estudiantil**

por Florencia Ubertalli

pág. 12 **Los primeros pasos del
movimiento político-cultural
reformista**

por Natalia Bustelo

pág. 25 **El reformismo universitario
contra la restauración conservadora
(1930-1943)**

por Adrián Celentano

pág. 33 **Algunos apuntes para pensar
la relación entre los estudiantes
universitarios, sus reivindicaciones
y el gobierno durante el primer
peronismo**

por Julián Dércoli

pág. 41 **El reformismo universitario en
los tempranos sesenta**

por Nayla Dis Diez

pág. 58 **Camisas y mamelucos: unidad
obrero-estudiantil frente a la
dictadura de la Revolución Argentina**

por Silvia Nassif

pág. 111 **El movimiento estudiantil
argentino en los sesenta**

por Pablo Bonavena

pág. 136 **El movimiento estudiantil
argentino en los setenta**

por Mariano Millán

pág. 174 **El movimiento estudiantil
argentino en los ochenta y noventa**

por Yann Crystal

pág. 217 **Postales de la actualidad**



Clases públicas en Plaza de Mayo, Buenos Aires, 11 de abril de 2017. Gentileza de Francisco Rodríguez Pérez.

La Reforma del 18: cien años de lucha estudiantil

Por Florencia Ubertalli

Historiadora e investigadora de la Biblioteca Nacional

Un aspecto fundamental de la consolidación de los Estados nacionales ha sido la construcción permanente y sistematizada de mitos asociados al ser nacional. La Reforma Universitaria, así como otros "hitos fundacionales", no fue la excepción. Este gesto monumentalístico dificultó otro tipo de abordajes que resitúen históricamente el fenómeno y repongan aquellas tensiones y contradicciones que hacen a todo proceso histórico. Contemporánea a toda una serie de episodios bisagra de la época, los distintos grupos reformistas que la protagonizaron supieron filiarla a tradiciones políticas y objetivos distintos, muchas veces en franca oposición. Por ese motivo, recientes investigaciones han avanzado en la reconstrucción de

las distintas expresiones y vertientes ideológicas que nutrieron y se disputaron la conducción del movimiento reformista cordobés, como así también su despliegue regional y su legado a lo largo de los años.

El renovado interés por la Reforma ha ido de la mano del crecimiento de los estudios en torno al sujeto que a partir de 1918 dejará de ser considerado una simple tábula rasa para constituirse en un actor central de la historia política y social de nuestro país: el movimiento estudiantil universitario. Al margen del clima de época, que nutrió esta inversión en los términos de autoridad, "la juventud estudiosa" no ha dejado de ser desde entonces y hasta el día de hoy un sujeto colectivo asociado con

la rebeldía, la irreverencia y el cuestionamiento del *statu quo*. Pero además, ha sido el garante de toda una serie de legados en torno al deber ser universitario laico y público que, sin lugar a dudas, encuentra en la Reforma y sus derivas su espacio de legitimación. Reactualizados, traducidos, vueltos a la vida, los problemas formulados por el reformismo siguen hoy mismo orientando el grueso de las luchas encaradas por el sujeto estudiantil: la pregunta por (el sentido de) la autonomía universitaria, por la producción y circulación del conocimiento, por las formas de (co)gobierno universitario, por la gratuidad y el acceso público y, por supuesto, por el rol del sujeto estudiantil en los procesos de transformación social y, puntualmente, en su relación con el sujeto revolucionario por excelencia, el movimiento obrero. Estas banderas que conforman el núcleo más inmovible del ser universitario se han conjugado históricamente con ciertas formas de tomar el espacio y la palabra, de romper temporalidades y lugares sagrados, de trazar estrategias y modos experimentales de construcción de poder. Una estética estudiantil que, incluso con el paso del tiempo, se resiste a abandonar su sensualidad revoltosa, su estilo alegre de cuestionar. Esas formas son las que pretendimos delinear con el conjunto de fotografías que formaron parte de la exposición *La Reforma del 18. Cien años de luchas estudiantil*. En esa ocasión, las imágenes no fueron dispuestas tomando un criterio cronológico sino

conceptual. Por el contrario, en este catálogo hemos preferido respetar su temporalidad. Los textos que las acompañan tienen el propósito de reponer los distintos contextos en que fueron tomadas y pensar esas fotografías como testimonios de una posible historia del movimiento estudiantil argentino.

Es importante hacer una advertencia: a la hora de confeccionar este catálogo no nos propusimos construir una periodización propia del movimiento estudiantil argentino. Emprender esa tarea implicaría tomar en cuenta variables importantes y diversas como, por ejemplo, la situación de la universidad y del movimiento estudiantil en cada una de las provincias argentinas, incorporando una mirada regional habitualmente relegada. Asimismo, el conjunto de fotografías es, como todo recorte, sesgado. La mayor disponibilidad de imágenes correspondientes a determinadas regiones y períodos tampoco es casual. Denota algo ya conocido por todos pero que, sin embargo, vale la pena no perder de vista: la invisibilización de muchas de las tradiciones, luchas y formas de organización que tuvieron lugar por fuera de los grandes centros urbanos.

Por ese motivo, para recorrer esta historia hemos recurrido a una temporalidad político-estatal, es decir, externa a los tiempos de la universidad argentina. Por supuesto, esta forma de periodización no resulta completamente ajena a los ciclos del movimiento estudiantil. Este constituye y ha constituido un sujeto fuertemente involucrado con

los vaivenes de la política nacional. Un atributo que, si bien no es privativo de Argentina, no deja de ser fuertemente característico de nuestra identidad política y cultural. Como señala Natalia Bustelo, la propia Reforma del 18 no puede pensarse por fuera del “pasaje de un Estado oligárquico a uno democrático-liberal que Argentina realizó en 1916 con la presidencia de Yrigoyen”. Existieron varias experiencias previas a 1918 de organización y revuelta estudiantil, pero la originalidad de la Reforma Universitaria fue que trascendió el ámbito estudiantil, y pensó a la universidad como parte de una transformación social y política más amplia.

La década del treinta, signada por el fraude electoral y la persecución a las expresiones de izquierda y populares, representa una nueva etapa en la tradición reformista. Muchos de sus protagonistas se constituyeron en este período como figuras relevantes de los distintos partidos opositores al régimen conservador. Quizás ese rol “formador” de cuadros político-militantes que se pone de manifiesto en esa década sea otra de las características de la dinámica universitaria argentina que se ha mantenido hasta nuestros días.

Como señalan en sus textos tanto Adrián Celentano como Julián Dércoli, la tan mentada y soñada unidad obrero-estudiantil que también inaugura el año 1918 entrará en una fuerte crisis durante el gobierno peronista. Esta denodada ruptura es uno de los problemas que abordan ambos autores, en

un caso, al tomar en cuenta el derrotero estudiantil previo al peronismo y, en otro, al sugerir nuevas formas de pensar la configuración de ese movimiento estudiantil durante los años peronistas. La destitución de Perón, parteaguas de la historia argentina, también inaugura un período nuevo en la universidad. Como señala Nayla Pis Diez, si el golpe de Estado y la posterior llegada al gobierno de Frondizi fue recibida con gran expectativa por parte de amplios sectores del estudiantado identificados con el reformismo, dos derrotas importantes pusieron un límite concreto a sus ilusiones: la llegada de capitales extranjeros para la explotación de petróleo y la que sufrieron los sectores laicos con la promulgación de la Ley Domingorena, que puso fin al monopolio del Estado en tanto promulgador de títulos habilitantes, abriéndole el camino a la Iglesia y, posteriormente, a la iniciativa privada en el ámbito de la educación superior.

En definitiva, la incorporación de hijas e hijos de obreros a la universidad que inauguró el peronismo, sumada al desencanto producido por el frondizismo a fines de los cincuenta, dio lugar a la conformación de un nuevo perfil de estudiante. Las décadas del sesenta y setenta, caracterizadas a nivel nacional por la proscripción política del peronismo y los golpes de Estado, y a nivel internacional por acontecimientos como la Revolución cubana, los procesos de descolonización y los distintos levantamientos en los que jóvenes y estudiantes fueron protagonistas (Francia, Praga, Tlatelolco), tuvieron

efectos claros de radicalización política en los estudiantes universitarios. En este sentido, tanto el 50° como el 60° aniversario de la Reforma se conmemoraron durante procesos dictatoriales que, no casualmente, encontraron en el movimiento estudiantil uno de sus principales detractores y, también, uno de sus principales blancos. De estas experiencias de lucha estudiantil y de la búsqueda de una agenda común con los sectores más combativos del movimiento obrero organizado, pero también de aquellas expresiones francamente conservadoras que se desarrollaron en el seno de ese mismo sujeto estudiantil, nos hablan los textos de Silvia Nassif, Mariano Millán y Pablo Bonavena.

Años después, y dictadura genocida mediante, la década del noventa, con su ímpetu privatizador y su ponderación de la lógica del rendimiento por sobre todas las cosas, arremetió contra uno de los pilares de la tradición reformista que hasta entonces había sido entendida en un solo sentido: la condición de autonomía de la universidad. La pregunta que se impuso como urgente no giró en torno a la relación universidad-Estado (o universidad-Iglesia, como sucedió en el año 1958). Ahora era el mercado el que, destituida la estatalidad como fuerza reguladora y centralizadora de la vida social, se consolidaba como principal organizador del sentido universitario y, por ende, natural enemigo de la tan mentada autonomía. Aquellos espacios no funcionales a la lógica de valoración del capital eran condenados a la muerte por asfixia o a la adecuación

a los nuevos parámetros de lo deseable. Como menciona en su artículo Yann Cristal, las movilizaciones, tomas de facultades y otras formas de lucha encabezadas por el movimiento estudiantil durante ese período constituyen un elemento ineludible para pensar el devenir de la universidad argentina en las décadas subsiguientes y hasta la actualidad. Una universidad que al día de hoy triplicó su matrícula respecto a la de 1983, que cuenta con numerosas universidades nacionales y carreras nuevas y que, inclusive, recibe anualmente miles de estudiantes latinoamericanos sin posibilidades económicas de cursar en sus países de origen.

Al calor de esta sostenida expansión, el problema del financiamiento, de las formas de acreditación del conocimiento válido y de la distribución del poder dentro del gobierno universitario cobraron renovado interés en las últimas décadas, reactualizando la vieja pregunta reformista por el sentido de la universidad. Las últimas fotografías que decidimos incluir corresponden a movilizaciones que sucedieron en los últimos años y que muestran la presencia innegable de un movimiento estudiantil que promete seguir protagonizando la lucha por una universidad pública, gratuita y de calidad. Vaya nuestro homenaje al movimiento reformista que cien años después, con sus aciertos y errores, sus continuidades y rupturas, sigue inspirando a nuevas generaciones de estudiantes universitarios a dar la pelea por los dolores que quedan, por las libertades que faltan.



Los estudiantes irrumpen en el salón rectoral de la Universidad Nacional de Córdoba para impedir la elección como rector de Antonio Nores, 15 de junio de 1918. Archivo Fotográfico del Museo Casa de la Reforma Universitaria.

Los primeros pasos del movimiento político-cultural reformista

Por **Natalia Bustelo**

Doctora en Historia. Docente e investigadora del CeDInCI/Conicet.

El 15 de junio de 1918 un grupo de estudiantes y jóvenes graduados irrumpían en el salón rectoral de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) para impedir la elección como rector de Antonio Nores, un profesor que prometía la continuidad del perfil clerical y conservador de la educación cordobesa. Unos días después, la Federación Universitaria de Córdoba publicaba en su *Gaceta Universitaria* el célebre Manifiesto Liminar y preparaba centenares de copias para distribuir en Argentina y América. Quedaba entonces iniciada la Reforma Universitaria, un movimiento que, con su reclamo de universidades más científicas y democráticas, convirtió a los estudiantes del continente en un nuevo actor social.

La novedad del 18

El Manifiesto le explicaba “a los hombres libres de América” —en la prosa lírica del joven abogado Deodoro Roca— que la revuelta había roto la última cadena que en pleno siglo XX ataba a Córdoba “a la antigua dominación monárquica y monástica”, e inscribía esa batalla en un largo combate a favor de una educación laica y democrática —combate al que pronto se unirían la solidaridad obrera y la lucha por la emancipación humana—. A pesar de la enseñanza laica y científica que primaba en la Universidad de Buenos Aires y en la de La Plata, sus estudiantes encontraron numerosos reclamos compartidos con los cordobeses y los

extendieron a los jóvenes que realizaban estudios secundarios —no solo a los varones de los Colegios Nacionales sino también a las mujeres de los Liceos de Señoritas y las Escuelas Normales— y a los estudiantes de países tan distintos a Argentina como Perú, Chile y Cuba. El flujo de cartas, telegramas, folletos y viajeros fue clave para que las palabras del Manifiesto iniciaran un nuevo movimiento estudiantil de escala latinoamericana.

En los años anteriores otros estudiantes habían discutido la renovación de las universidades. En 1908 en Montevideo, en 1910 en Buenos Aires y en 1912 en Lima, la Liga de Estudiantes Americanos se definió a favor de la asistencia no obligatoria a clases, de la libertad de cátedra, de las becas para estudiantes pobres y para intercambios latinoamericanos, del concurso docente y la representación de profesores y estudiantes en el gobierno universitario. Estas cuestiones volverían a plantearse en 1918, pero es difícil erigir a la Liga en un antecedente. Sus líderes proyectaban una mejor universidad porque se identificaban como los futuros gobernantes de los Estados oligárquicos. En cambio, las revueltas, mítines y huelgas que se registraron desde 1918 por América Latina enlazaban esos reclamos universitarios con los de sociedades más igualitarias.

De ahí que el nuevo perfil del estudiantado sea impensable sin el pasaje del Estado oligárquico a uno democrático-liberal que Argentina realizó en 1916 con la presidencia de

Yrigoyen, que Uruguay había recorrido años antes y que, con poco éxito, Perú y Chile intentaron unos años después. Otros factores centrales fueron la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa. Desde 1917, la admirada civilización europea quedaba cuestionada no solo por el prolongado y sangriento conflicto bélico, sino también por la era emancipatoria que parecían haber abierto los bolcheviques. Esa era despertaba el temor de las derechas y el entusiasmo de socialistas y anarquistas. Y no fueron pocos los estudiantes que enlazaron Reforma Universitaria y Revolución Social, a lo que, desde el I Congreso Internacional de Estudiantes en 1921, se sumaría la Revolución Mexicana y la denuncia del imperialismo estadounidense.

La articulación de un movimiento

En julio de 1918, Yrigoyen financiaba la llegada a la convulsionada Córdoba de sesenta estudiantes de las nuevas federaciones universitarias de Buenos Aires, La Plata, Tucumán, Santa Fe y Rosario. Estos debían discutir, en el I Congreso Nacional de Estudiantes, los proyectos de democratización universitaria. Las moderadas resoluciones de ese Congreso y el diálogo con Yrigoyen sugerían que en un corto plazo la Reforma quedaría realizada. Sin embargo, pronto se sucederían nuevos conflictos que no podrían ser capturados por el yrigoyenismo.

En agosto, el presidente decretó una segunda intervención de la UNC que

resolvía el vacío de autoridad que se registraba desde junio. Ante el demorado arribo de la comisión interventora, el 9 de septiembre, los estudiantes federados tomaban la Universidad y elegían como autoridad a los líderes estudiantiles. Pocas horas después, los decanos-estudiantes y varios de sus electores eran apresados. Pero la toma conseguía su propósito: dos días después, llegaban a Córdoba los interventores que desplazarían a varios profesores, establecerían nuevos estatutos y organizarían la elección de autoridades.

En los meses siguientes la calma universitaria fue opacada por conflictos en otras ciudades universitarias: los federados platenses protagonizaron una Huelga Grande para reclamar cogobierno estudiantil y los santafesinos masivas movilizaciones por una universidad nacional. Además, una parte del movimiento estudiantil insistía en trascender los reclamos universitarios para sumar la Reforma a los tiempos emancipatorios. A mediados de 1918, la solidaridad obrero-estudiantil se articulaba en Buenos Aires desde la Federación de Asociaciones Culturales, liderada por Gregorio Berman, y en Córdoba desde la Asociación Córdoba Libre, revitalizada por Deodoro Roca, Saúl Taborda y Sebastián Palacio. Fue a través de estas dos iniciativas que la Reforma se vinculó al movimiento feminista, tanto porque participaron asociaciones feministas como porque entre los reclamos de sus manifiestos se encontró el divorcio, la igualdad jurídica de la mujer y el sufragio femenino.

Desde enero de 1919 la violenta represión a obreros y judíos conocida como la Semana Trágica obligó a los estudiantes a discutir el carácter exclusivamente gremial de sus federaciones y publicaciones. Esta cuestión había dividido, a comienzos del siglo XX, al movimiento obrero en una central de definición anarquista, la FORA del V Congreso, y otra sindical —en la que participaban socialistas y sindicalistas revolucionarios—, la FORA del IX Congreso. Algo similar se produjo en el movimiento estudiantil. Mientras que los cordobeses encabezaron la fracción que alentaba la definición izquierdista de las federaciones universitarias, los porteños lideraron la fracción que pregonaba la apoliticidad y simpatizaba con un nacionalismo crítico de Rusia. Esta escisión también se advirtió en el periodismo estudiantil. Durante la década del diez, los estudiantes de Buenos Aires apostaron a la edición de revistas de perfil gremial y cultural que suspendían las definiciones políticas. En 1919 el conflicto estudiantil cordobés, junto al ciclo de protestas obreras nacionales e internacionales, los decidía a inaugurar un periodismo abiertamente político. Sus primeros extremos ideológicos estuvieron ocupados por la *Revista Nacional*, de los jóvenes Julio Irazusta y Mario Jurado, y la bolchevique *Bases*, de Juan Antonio Solari. Aquella tuvo efímeras sucesoras mientras que *Bases* se replicó en Rosario con *Verbo Libre*, en Córdoba con *Mente*, en La Plata con *Germinal* y *Alborada* y en Buenos Aires con *Clarín* e *Insurrexit*.

En 1920, varios líderes estudiantiles apostaron a la radicalización de las federaciones universitarias, mientras que los editores de aquellos periódicos fundaron en Rosario una breve Federación de Estudiantes Revolucionarios vinculada a la FORA del V Congreso. Poco después, la federación se disolvió y, para 1923, ya no se editaba ninguno de esos periódicos bolcheviques ni se registraba una vinculación con el feminismo. A escala internacional, el capitalismo se estabilizaba y la Unión Soviética quedaba aislada en su ensayo de sociedad

comunista. A nivel local, Yrigoyen era sucedido por Alvear, quien reincorporaba a muchos profesores cuestionados y moderaba los ímpetus estudiantiles. A mediados de los años veinte, las fracciones izquierdistas comenzaron a articular el latinoamericanismo antiimperialista que identificó a la Reforma durante todo el siglo XX. Luego del golpe de Estado de 1930, los reformistas argentinos ingresaron a las filas del socialismo, el radicalismo o el comunismo, y con ello se abrieron nuevas disputas por los modos en que la Reforma debía trascender las aulas.



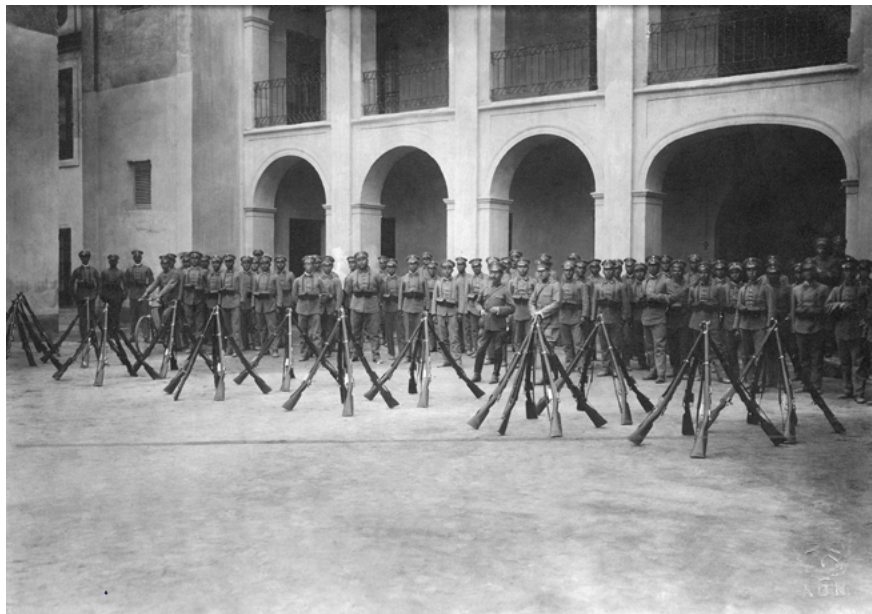
Primera gran manifestación estudiantil, Córdoba, 10 de marzo de 1918. Archivo Fotográfico del Museo Casa de la Reforma Universitaria.



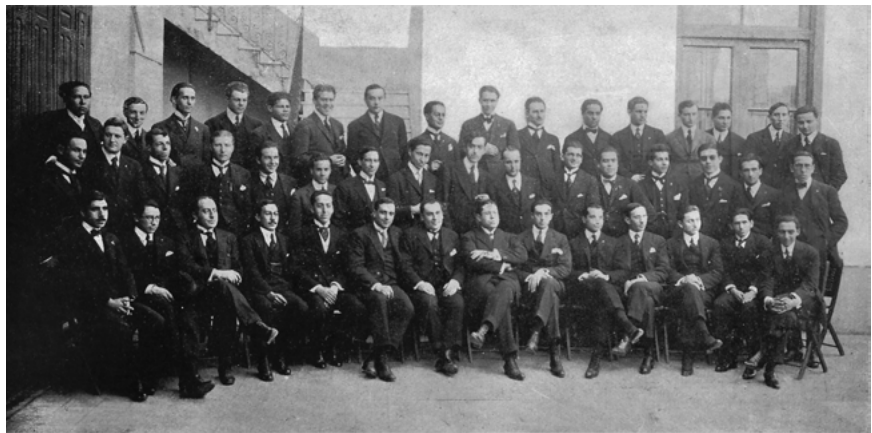
Reparto de manifiestos, Córdoba, 1918. En Gabriel del Mazo, *La reforma universitaria*, Buenos Aires, FUBA, 1927.



Manifestación de estudiantes reformistas cordobeses, Córdoba, 13 de marzo de 1918. Archivo Fotográfico del Museo Casa de la Reforma Universitaria.



Universidad ocupada militarmente luego de la toma estudiantil para impedir la elección del rector, Córdoba, junio de 1918. Archivo General de la Nación.



Delegaciones de Córdoba, Buenos Aires, La Plata, Santa Fe y Tucumán en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, julio de 1918.



Los estudiantes son aclamados en las calles mientras los conducen a prisión, Córdoba, 9 de septiembre de 1918. Archivo Fotográfico del Museo Casa de la Reforma Universitaria.



Segunda toma de la Universidad Nacional de Córdoba, septiembre de 1918. Archivo Fotográfico del Museo Casa de la Reforma Universitaria.



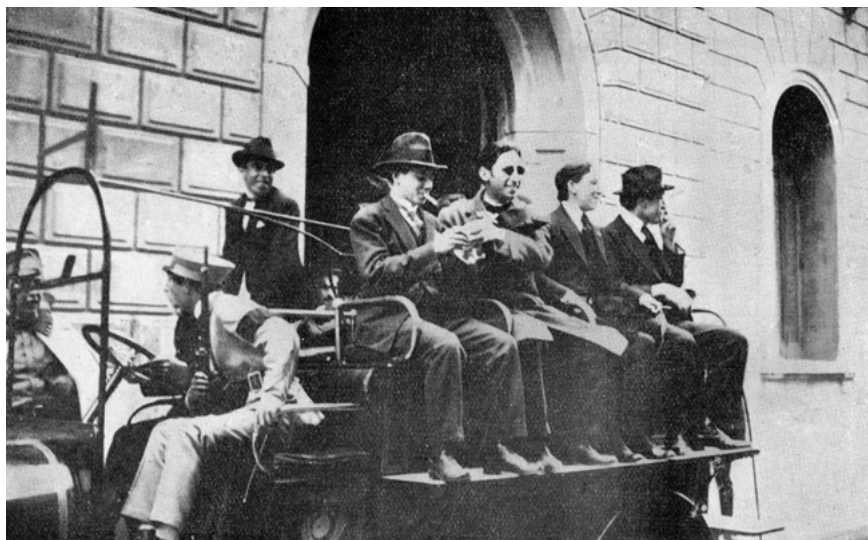
Estudiantes reformistas en prisión luego de la segunda toma del Rectorado, Córdoba, 9 de septiembre de 1918. Archivo Fotográfico del Museo Casa de la Reforma Universitaria.



Estudiantes reformistas arrestados luego de la toma, Córdoba, 1918. Archivo Fotográfico del Museo Casa de la Reforma Universitaria.



Fuerzas de seguridad entrando a la Universidad Nacional de Córdoba, ocupada por los estudiantes, 9 de septiembre de 1918. Archivo Fotográfico del Museo Casa de la Reforma Universitaria.



Los estudiantes son llevados a prisión luego de la segunda toma del Rectorado, Córdoba, 9 de septiembre de 1918. Archivo Fotográfico del Museo Casa de la Reforma Universitaria.



Manifestación de estudiantes reformistas, Córdoba, 1918.
Gentileza del Archivo Fotográfico del Museo Casa de la Reforma
Universitaria.



Estudiantes comiendo en prisión luego de la segunda toma de la
Facultad, Córdoba, septiembre de 1918. Archivo Fotográfico del
Museo Casa de la Reforma Universitaria.



Toma de la Facultad de Derecho de Córdoba, 1919. Archivo Fotográfico del Museo Casa de la Reforma Universitaria.



Manifestación frente al Congreso y huelga convocada por la Federación Argentina de Estudiantes Secundarios contra los exámenes de ingreso universitarios, Ciudad de Buenos Aires, abril de 1923. Archivo General de la Nación.



Manifestación de estudiantes reformistas llevando la
bandera argentina, Córdoba, 16 de junio de 1938.
Archivo General de la Nación.

El reformismo universitario contra la restauración conservadora (1930-1943)

Por Adrián Celentano

Profesor en Historia. Docente e Investigador de la UNLP.

Argentina inició la década del treinta con un nuevo ciclo político: la restauración conservadora. El 6 de septiembre de 1930, los generales José E. Uriburu y Agustín P. Justo encabezaron el primero de los múltiples golpes de Estado que recorrieron el siglo XX argentino. Las Fuerzas Armadas irrumpieron en la escena política para derrocar el segundo mandato del presidente y líder de la UCR, Hipólito Yrigoyen. Luego de abandonar en 1931 el proyecto fascista de Uriburu, las élites oligárquicas retomaron el control del Estado a través del liderazgo de Justo y de la alianza con diversos grupos antiyrigoyenistas: conservadores, liberales, radicales antipersonalistas, socialistas independientes y nacionalistas. Pero para evitar que el principal partido de masas, la UCR, ganara las elecciones, debieron recurrir además a la proscripción, el “fraude patriótico” y la

represión de las organizaciones obreras y de izquierda.

A lo largo de la década del treinta, durante la “tormenta del mundo”, los parlamentos europeos fueron cerrados por diversos gobiernos fascistas. Esa crisis del liberalismo también tuvo sus repercusiones argentinas. Las simpatías fascistas dieron lugar a diversos grupos nacionalistas y católicos. En las universidades, esos grupos rivalizaron con el amplio frente reformista, compuesto entonces por yrigoyenistas, socialistas y comunistas. La represión y el nacionalismo se combinaron con el crecimiento de la matrícula estudiantil y del número de egresados así como con la fundación de nuevas carreras, sobre todo en la Universidad de Tucumán y en la de Cuyo. Pero todo ello no impidió el crecimiento del comunismo estudiantil ni que la época estuviera marcada por una importante agitación reformista.

El frente reformista

En sus inicios, el golpe de 1930 fue apoyado por el presidente de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Ramón Loyarte, y por el rector de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Enrique Butty, así como por diversas corrientes estudiantiles, incluso reformistas. Ello a tal punto que una de las avanzadas del golpe militar distribuyó armas en la Facultad de Medicina porteña, donde poco después fue designado decano el nacionalista, miembro de la fascista Legión Cívica, Rafael Bullrich. Uriburu decretó la intervención de varias universidades. El cuestionado ex rector de la UNLP, Benito Nazar Anchorena, presidió la intervención de la UBA. Pocos meses después, la mayoría de los reformistas cambió de postura para combatir —y, en algunos casos, conseguir revertir— las medidas antidemocráticas de las intervenciones universitarias.

A pesar de la represión policial y de las intervenciones, los reformistas no limitaron su acción a la defensa del cogobierno, la libertad de cátedra, los concursos docentes, la extensión y las demás cuestiones fundamentales de la institucionalidad universitaria. En 1931, una nueva generación construyó, desde los centros de estudiantes y las federaciones, una corriente de oposición al gobierno nacional orientada por socialistas y radicales. Por su parte, los estudiantes comunistas fundaron ese año, bajo el liderazgo de los jóvenes Héctor P. Agosti y Alcira de la Peña, entre otros, la asociación y revista estudiantil

Insurrexit —segunda época del grupo aparecido en Buenos Aires entre 1920 y 1922—.

En 1932 esas diversas tendencias que venían reactivando la FUA (Federación Universitaria Argentina) organizaron en Buenos Aires el II Congreso Nacional de Estudiantes. A diferencia del primero —realizado en julio de 1918 en Córdoba—, el segundo Congreso acordó un programa reformista que inscribía la cuestión universitaria en la lucha opositora al gobierno, y para ello se proponía una alianza con los sectores populares y especialmente con la CGT. En poco tiempo, *Insurrexit* contó con líderes estudiantiles en distintas ciudades universitarias y promovió mítines y movilizaciones en Buenos Aires, La Plata y Córdoba contra el gobierno nacional. Mediante alianzas con otros grupos de izquierda, *Insurrexit* inscribió la Reforma Universitaria en un comunismo que, siguiendo las directivas de la Internacional Comunista, alentaba la línea obrerista, conocida como “lucha de clase contra clase”. Los comunistas se aliaron a los socialistas de izquierda y ese frente alcanzó la dirección de la FUA en 1934, 1935 y 1938. Entre 1930 y 1932 la presidencia había estado a cargo del socialista de izquierda Sergio Bagú mientras que en 1934 asumió por primera vez un comunista, el estudiante de medicina cordobés Carlos Moglia. A él le sucedió el joven rosarino Baltazar Jaramillo. Otro comunista, el abogado cordobés Fernando Nadra, presidió la FUA en 1938. En cuanto a la FUBA

—Federación Universitaria de Buenos Aires, importante por representar a la universidad argentina más grande y central por su posición geopolítica—, el crecimiento de Insurrexit se debió al liderazgo del joven Narciso Machinandiarena, mientras que Juan Ingalinella fue un dirigente clave en la Facultad de Medicina rosarina. En La Plata, desde 1932 Insurrexit sumó a los anarquistas del Partido Universitario de Izquierda.

Los diversos grupos coincidían en cuestionar el “profesionalismo” de una universidad orientada sobre todo a la matriculación de médicos y abogados. Pero mientras los socialistas y los yrigoyenistas impulsaban una universidad más científica, los comunistas reducían toda la academia a la condición de reproductora de las clases dominantes y alentaban el obrerismo, pues solo la revolución podía alumbrar una universidad científica y popular. Esta posición se modificó en 1935, cuando los comunistas disolvieron Insurrexit para promover la línea de los amplios “frentes populares” contra el fascismo. Ese año también se renovaba el yrigoyenismo. Una decena de jóvenes intelectuales, entre los que se encontraban Luis Dellepiane, Arturo Jauretche y el líder inicial de la Reforma, Gabriel del Mazo, fundaron la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA). Una corriente que buscó orientar a la UCR hacia la lucha antiloligárquica y antiimperialista y con ello vincularla al APRA peruano. Entre el 15 y el 17 de junio de 1938, una FUA en la que convergían y discutían

forjistas, apristas, comunistas, socialistas y anarquistas organizaba en Córdoba la Convención Nacional Estudiantil. Las masivas asambleas en locales, las reuniones en teatros y los actos en las calles actualizaban la Reforma de 1918 como un frente opositor al fraude patriótico, al avance del fascismo y al imperialismo norteamericano.

Oposición y represión

A comienzos de los treinta, el joven Agosti sufría la cárcel durante más de dos años y con ello se convertía en bandera tanto del antirreformismo como de una extendida campaña de solidaridad reformista. El clima represivo y nacionalista alcanzaba a otros líderes de Insurrexit, como Berta Braslavsky, y a los profesores. En Buenos Aires eran exonerados el comunista Aníbal Ponce y el yrigoyenista José Peco, mientras que en Córdoba se expulsaba al socialista de izquierda y líder inicial de la Reforma Gregorio Bermann.

Para articular su oposición, la generación de los líderes iniciales fundó el Colegio Libre de Estudios Superiores y nuevas revistas, entre las que se destacaron *Cursos y conferencias*, dirigida por Ponce, *Nueva Gaceta*, de Bermann, y *Flecha*, de Deodoro Roca. Otros profesores destacados optaron por reafirmar su pertenencia partidaria opositora: Emilio Ravignani y Ricardo Rojas lo hicieron en la UCR mientras que Alejandro Korn y Alfredo Palacios fueron centrales en el Partido Socialista. El apoyo al bando republicano en la

Guerra Civil Española y la oposición al nazismo en la Segunda Guerra Mundial facilitaron las alianzas entre estudiantes izquierdistas y profesores liberales. En 1938 esas alianzas fueron centrales para enfrentar a los estudiantes fascistas cordobeses alentados por Nimio de Anquín, profesor de filosofía y líder de la Unión Nacional Fascista.

En Tucumán, el reformismo pasó del apoyo al cuestionamiento del rector Julio Prebisch, pues sus políticas de desarrollo de la Universidad Nacional de Tucumán tuvieron en la participación estudiantil uno de sus límites. En una ciudad sin universidad como Santiago del Estero, el reformismo antifascista se tramó a través de la peña y la revista *La Brasa*; allí, el líder inicial de la Reforma, Gumersindo Sayago, fue central en la campaña higienista contra la tuberculosis. La medicina e higiene social eran una de las respuestas estatales a los problemas de la industrialización y urbanización. Los reformistas, sobre todo en Santa Fe y La Plata, buscaron la expansión y resignificación del higienismo. A mediados de los treinta, lograron la creación de la carrera de Visitadoras de Higiene, pero no procuraron la reestructuración de los roles de género: coincidiendo con la “maternalización de lo político”, el estudiantado fue exclusivamente femenino, mientras que el plantel de profesores y directores fue masculino.

En 1941 se registró un hito editorial en la revitalización del reformismo latinoamericano. Con la financiación del Centro de Estudiantes de Ingeniería

de la Universidad Nacional de La Plata, Del Mazo actualizó y reeditó su compilación de documentos *La Reforma Universitaria*. Ese año los profesores, graduados y estudiantes reformistas de esa universidad lograron la elección de Palacios como rector y la de Del Mazo como vicerrector. Un triunfo breve, pues el golpe de 1943 interrumpió, a través de la represión, ese proceso.

Hugo Wast, Jordan Bruno Genta y otros intelectuales antisemitas o fascistas comenzaron a ocupar puestos decisivos en las políticas educativas. Ello se tradujo en la oficialización de la enseñanza católica en las escuelas primarias y en la reorganización antirreformista y represiva de las universidades. Las protestas reformistas lograron la reincorporación de algunos profesores. La manifestación que celebró, en abril de 1945, la derrota del nazismo fue reprimida con tanta violencia que tres estudiantes resultaron asesinados. Esto, así como la continuidad de varios interventores nacionalistas, fueron decisivos en la férrea oposición que durante la década siguiente mantuvo el reformismo con Juan D. Perón. Este llegó a la presidencia en 1946 con el apoyo del movimiento obrero. Como señaló Juan Carlos Portantiero, el año anterior se quebraba en las calles la unidad obrero-estudiantil que la Reforma Universitaria había comenzado a construir en 1918.



Columna de estudiantes de Medicina incorporándose a la marcha por la Reforma Universitaria, Córdoba, 16 de junio de 1938. Archivo General de la Nación.



Grupo de estudiantes pide la Reforma Universitaria, Córdoba, 16 de junio de 1938. Archivo General de la Nación.



Manifestación estudiantil en Avenida de Mayo en adhesión a la política exterior del gobierno, Ciudad de Buenos Aires, 20 de septiembre de 1944. Archivo General de la Nación.



Manifestación estudiantil en Avenida de Mayo en adhesión a la política exterior del gobierno, Ciudad de Buenos Aires, 20 de septiembre de 1944. Archivo General de la Nación.



Estudiantes de la Federación Argentina de Estudiantes
de la Universidad Obrera Nacional, s. d. Gentileza de
Florencia Ubertalli.

Algunos apuntes para pensar la relación entre los estudiantes universitarios, sus reivindicaciones y el gobierno durante el primer peronismo

Por **Julián Dércoli**

Historiador. Docente e investigador de la Universidad Nacional Arturo Jauretche

El vínculo exclusivamente conflictivo entre el primer gobierno peronista y la universidad y sus estudiantes se ha constituido como un lugar común en la historiografía argentina. No obstante, consideramos que aquel escenario de hostilidad se constituyó previamente a la asunción de Perón como presidente. De hecho, la oposición de los estudiantes al peronismo hunde sus raíces en la relación con el gobierno surgido de la autodenominada Revolución de Junio. Desde nuestra perspectiva, su rechazo supo responder fundamentalmente al paradigma interpretativo que sostenía una parte importante de los estudiantes universitarios: una lectura de la realidad nacional matizada por los esquemas propios de los países centrales. Como consecuencia, la coyuntura argentina fue juzgada como un capítulo más de la

luchā “universal” entre democracia y el fascismo, y el peronismo fue interpretado como una versión vernácula del totalitarismo. Este razonamiento necesariamente condujo a gran parte de este movimiento estudiantil a enrolarse en las filas de la Unión Democrática y a interpretar muchas de las conquistas populares llevadas a cabo durante el peronismo como la contracara demagógica de un régimen que manipulaba a las masas. Asimismo, dio paso a la consolidación de una tradición universitaria que se reivindicaba como la heredera exclusiva de la Reforma y que, paradójicamente, terminó minando profundamente la unidad obrero estudiantil. En consecuencia, se terminó de consolidar una metáfora cara para nuestra cultura política: la de la escisión entre universidad y nación, y ente “los doctores” y el pueblo.

La vitalidad y la capacidad de movilización que supieron caracterizar a ese sujeto estudiantil surgido durante la Reforma, dotó de una importante militancia a la coalición opositora al peronismo que llegó a contar con él como uno de sus actores principales. Asimismo, abrazó su propia versión del reformismo que parecía respaldar lógicamente su furibunda oposición al gobierno de Perón. De hecho, el golpe que lo derrocó en 1955 permitió a muchas de sus principales figuras ocupar espacios preeminentes en el mundo cultural y académico, y terminar de consolidar un relato hegemónico acerca de la universidad durante el peronismo: la de la “fortaleza tomada”. No obstante, recientes investigaciones han aportado nuevas lecturas sobre el tema, reponiendo los aspectos más transformadores y progresivos que supo llevar a cabo el peronismo en la universidad. En esa misma línea, se han comenzado a rescatar del olvido otros sectores del movimiento estudiantil universitario de aquel entonces, cuya existencia si bien no implica la puesta en cuestión de la hegemonía del reformismo antiperonista entre los estudiantes de ese entonces, permite desarrollar una mirada menos parcial sobre aquel período.

La Confederación General Universitaria: el otro movimiento estudiantil

El peronismo llevó a cabo todo un conjunto de iniciativas dirigidas hacia

la transformación de la universidad: la sanción de dos leyes universitarias, la eliminación de los aranceles mediante el decreto 29.337 del año 1949, la creación de la Universidad Obrera Nacional (hoy conocida como Universidad Tecnológica Nacional), entre otras medidas tendientes a la democratización en el acceso a la universidad y a la consolidación de un sistema universitario puesto en función de las necesidades de desarrollo económico del país. Inclusive, intentó desarrollar una línea política de cara al movimiento estudiantil universitario:¹ desde 1947 apostó a distintos intentos por unificar a los sectores estudiantiles que no comulgaban con la FUA a partir de la creación de una nueva central. Hacia noviembre de 1950 este intento se plasmó en la creación de la Confederación General Universitaria (CGU), que nucleó a las Federaciones Gremiales de Córdoba, Buenos Aires, La Plata, Litoral, Tucumán y Cuyo. Los días 27 y 28 de noviembre de 1950 se realizó en el Teatro Cervantes el Congreso de Federaciones Gremiales que las dejó constituidas como tales. El acto de clausura del día 29, estuvo a cargo del propio presidente Juan Domingo Perón. Los pilares de esta nueva federación estudiantil quedaron plasmados en un documento titulado: “Hacia una nueva vida: la universidad

1. En agosto de 1945, antes incluso de ser presidente, Perón se dirigió en un mensaje radial a los estudiantes de la FUA tratando de acercar posiciones pero el intento no prosperó.

justicialista” del año 1951, que permite reconstruir algunos sus principales rasgos. En primer lugar, fue centralmente la identidad peronista la que los nucleaba y definía. Su adhesión se justificaba a partir de dos elementos. El primero de ellos fue la caracterización de que el peronismo “rescató a la Universidad de la torre de marfil donde la había encerrado la oligarquía, y la devolvió, consecuentemente en un todo con la doctrina de su Líder, a su único y legítimo dueño: el Pueblo”. El segundo elemento, lo constituyó la ayuda espiritual y material que desde su punto de vista el gobierno les había brindado a los estudiantes argentinos en su lucha por “afianzar los postulados gremiales de los alumnos de la nueva Universidad argentina”. Los estudiantes se inscriben a sí mismos en la historia de la universidad argentina: el pasado es caracterizado como una “época ominosa”, signada por “una enseñanza anquilosada en los viejos moldes del liberalismo y el desconocimiento de los trascendentes problemas de la realidad nacional”. Se caracteriza a las derivas de la Reforma como la consecuencia de una dirección incorrecta al anhelo de transformación de la universidad, entendido como un impulso constitutivo del sujeto estudiantil. Las causas de aquella desviación de la Reforma habrían sido el resultado, por un lado, de la influencia de ideas extranjeras y por el otro, de cierta inclinación del estudiantado hacia la práctica política en desmedro de su formación intelectual. Por ese

motivo, los estudiantes de la CGU se definen a sí mismos como “juventud estudiosa” antes que como activistas políticos, y se entienden como parte de un proceso de regeneración social que superaría la crisis espiritual y moral por la que se había atravesado. Consecuentes con su propia definición de lo que debiera ser un estudiante, la CGU no adopta más que una actitud celebratoria sobre las cuestiones netamente de política gubernamental, es decir, no se adjudica ningún rol activo. Muy diferente será su desempeño en lo que respecta al gremialismo propiamente estudiantil: el terreno de la conquista de derechos y beneficios para los estudiantes.

En 1952, la CGU ofició de anfitriona del Congreso Mundial de la Juventud Universitaria que se llevó a cabo en Buenos Aires en el mes de abril y al que asistieron delegaciones de América, Europa, Asia y África. El segundo documento de la Confederación fue fruto de ese evento y se tituló “Adhesión de la CGU al Congreso Mundial de la Juventud Universitaria”. Aquel texto reafirma nuevamente su autodefinición de órgano exclusivamente gremial: señala la situación excepcional de los estudiantes argentinos producto de una “acción gremial constante y disciplinada” y menciona las principales conquistas de los estudiantes universitarios como “la enseñanza gratuita, las vacaciones en distintos lugares del país, los comedores estudiantiles, las residencias universitarias”. Otra de las acciones que la CGU destaca como parte de

su acción gremial fue la de la distribución gratuita de los apuntes y las becas para estudiantes. Se menciona que tanto la impresión y distribución de los apuntes como la posibilidad de contar con alojamiento para las vacaciones de los estudiantes fueron producto de la relación con la Fundación Eva Perón. Todos estas conquistas eran entendidas como parte del proceso general encarado por el peronismo: aquel que finalmente venía a poner a la universidad “al alcance del pueblo”.²

Contrastes

Por su parte, el movimiento estudiantil que se autopercibía como heredero del reformismo, abrazaba una teoría del totalitarismo que los conducía necesariamente a interpretar las medidas de ampliación de la matrícula universitaria del peronismo como parte de su carácter demagógico y su estrategia de cooptación. Asimismo, centraba sus críticas sobre otras dos iniciativas del peronismo en la universidad: la limitación impuesta tanto al cogobierno como a la autonomía universitaria respecto de la política gubernamental. Algunos años más tarde, Juan Carlos Portantiero atribuiría la posición sostenida por este sector mayoritario de los estudiantes a su “clase de origen”, que los dejó “presos de esquemas egoístas, aunque la retórica de la libertad y de

la democracia aparecería como una prestigiosa cobertura de una postura sustancialmente reaccionaria”.³ Desde nuestro punto de vista, si bien estas contradicciones vienen a problematizar la imagen de fortín de la resistencia en defensa de la democracia que se autoadjudicaron aquellos estudiantes, esto no quita que los propios actores lo hayan vivido de esa forma. Lo que nos interesa poner en discusión son aquellos relatos canonizados a lo largo de nuestra historia que invitan a pensar en clave democracia versus autoritarismo la vida universitaria y el movimiento estudiantil durante el peronismo, y proponer hacerlo desde una perspectiva más asociada a la del tándem privilegio-derecho, tal como lo hace Eduardo Rinesi en sus trabajos sobre la universidad. En ese sentido, nos preguntamos hasta qué punto la ampliación del acceso a la universidad a sectores otrora excluidos produjo en aquellos estudiantes pertenecientes a una clase social ya totalmente incorporada a la universidad, un resentimiento ante lo que fuera vivido como cierta pérdida de privilegios. Por ejemplo, el dirigente radical y por entonces activista estudiantil, Emilio Gibaja, entrevistado por Mario Toer, afirmaba:

En el primer momento, el examen de ingreso había sido bastante selectivo, hasta el cincuenta, y lentamente comenzó esa actitud demagógica de facilitar las cosas... Nosotros

2. De acuerdo a Juan Carlos Portantiero, en 1947 había 51.272 estudiantes universitarios, número que se incrementa a 143.452 en 1955.

3. Juan Carlos Portantiero, “Estudiantes y populismo”, *Los Trabajos y los Días*, año 4, nro. 3, 2012.

críticábamos esa situación porque pensábamos que perdía seriedad la vida universitaria.

Esta cita denota cierta articulación entre aquella identidad históricamente cimentada como reformista con un discurso de corte elitista, que asociaba ampliación con “facilismo”. En consecuencia, entraba en contradicción con un aspecto central del propio proceso iniciado en 1918: el de la ampliación y la apertura de la universidad a sectores postergados.

Por último, consideramos que aquellos análisis que han leído al peronismo en clave de fascismo utilizan este concepto en una clave de fascismo más moralizante que explicativa. La pervivencia de

este tipo de aproximaciones en nuestra historiografía perpetuó una mirada del movimiento estudiantil universitario que los reducía al mero enfrentamiento con el peronismo y a todas las medidas de este último en tanto simples intentos por tirar abajo “las conquistas de la Reforma”. Esta es una de las formas posibles de organizar el relato histórico. La reposición de aquellas otras experiencias estudiantiles durante este período a través de documentos como los del CGU, nos habilitan a proponer nuevas miradas que vuelven a poner en el centro del debate la idea de democratización, como un concepto que, lejos de clausurar el estudio de nuestra historia, nos permita pensarla problemáticamente.

HACIA UNA NUEVA VIDA: LA UNIVERSIDAD JUSTICIALISTA



CONFEDERACION GENERAL UNIVERSITARIA

AÑO 1951

Hacia una nueva vida: la universidad justicialista, Buenos Aires, Confederación General Universitaria, 1951. Material disponible en el Centro de Documentación e Investigación acerca del Peronismo (CeDInPe-UNSAM).

CGU



ADHESION DE LA CONFEDERACION GENERAL UNIVERSITARIA



AL CONGRESO MUNDIAL DE LA JUVENTUD UNIVERSITARIA

BUENOS AIRES 25 AL 29 DE ABRIL DE 1952
REPUBLICA ARGENTINA

Adhesión de la Confederación General Universitaria al Congreso Mundial de la Juventud Universitaria, Buenos Aires, 25 al 29 de abril de 1952. Material disponible en el Centro de Documentación e Investigación acerca del Peronismo (CeDInPe-UNSAM).



Manifestación por el debate "laica o libre", Buenos Aires, 10 de septiembre de 1958. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Archivo de Redacción *Qué Sucedió en 7 Días*.

El reformismo universitario en los Tempranos sesenta

Dor **Nayla Dis Diez**

Doctora en Historia. Docente e investigadora del CeDInCI/Conicet

Para el movimiento estudiantil los tempranos sesentas fueron años de movimientos: en la organización de las universidades y la investigación científica, en las vidas de los y las jóvenes estudiantes, en las tradiciones que los identificaban (el reformismo universitario, entre ellas) y, también, en los escenarios de la política nacional e internacional que hacían de marco a sus actividades más cotidianas. Una concepción ampliada de la década nos permite decir que esta estuvo marcada por la renovación y el conflicto, y que los años 1958 y 1959 operaron como bisagras en ello. Vayamos por partes.

En las universidades argentinas, los últimos meses de 1955 estuvieron marcados por una efervescente actividad política de profesores, intelectuales y estudiantes unificados por el antiperonismo. El golpe de Estado de septiembre

había significado para ellos una oportunidad de derogar la normativa peronista y de “refundar” las universidades bajo los principios reformistas. Pero con el correr del año 1956, este optimismo inicial comenzó a agrietarse por varios motivos. En primer lugar, la sanción del Decreto Ley 6403, que proponía reordenar las universidades, provocó una ola nacional de oposición durante todo mayo de 1956. Uno de los ejes del debate fue su artículo 28, que iba a permitir a las universidades privadas emitir títulos para el ejercicio profesional. El enfrentamiento de los reformistas, universitarios y secundarios, con el gobierno y los grupos cristianos tuvo como desenlace la no aprobación del artículo y la renuncia del ministro de Educación. Y en el mapa nacional del reformismo, el descontento por el decreto empalmó con un contexto social marcado por

la movilización obrera contra las políticas económicas y represivas de la Revolución Libertadora. Surgió entonces una corriente reformista crítica del gobierno y no tan radical en su antiperonismo, con presencia importante en las universidades de Buenos Aires, Córdoba y La Plata, y mayormente aliada a los grupos comunistas y de izquierdas. En buena medida, este proceso universitario hizo de traducción de otro más bien político-partidario, como fue la ruptura de la Unión Cívica Radical, espacio de referencia y/o militancia orgánica de muchos reformistas. Es que el mapa universitario se ordenaba no solo bajo el eje reformismo/antirreformismo, sino también a partir de lineamientos políticos que definían corrientes reformistas adversarias.

Tras aquel conflicto inicial, se abrió el período “dorado” de las universidades, uno que, con sus importantes matices nacionales y límites, nos habla de la renovación de las estructuras académicas y de la prioridad otorgada a las áreas científica y técnica en la transformación del país. La expansión de las “ideologías del desarrollo”, el peso de figuras políticas e intelectuales “renovadoras-desarrollistas” y ámbitos de circulación de ideas como la editorial Eudeba dieron impulso a la tarea. Pero el proyecto modernizador no contó con el apoyo total del arco de actores universitarios. Entre otros, fue resistido por parte de un estudiantado que, en el marco de una creciente radicalización, comenzó a cuestionar varios de sus aspectos. Polémicas como el

ingreso (el “limitacionismo”) y el presupuesto, y preguntas como qué proyecto de universidad y qué ciencia para qué país van a marcar a los universitarios en la época “dorada”.

La llegada a la presidencia de Arturo Frondizi es un momento clave para nuestra historia. Su campaña electoral y su victoria en febrero de 1958 generaron hondas expectativas en intelectuales, militantes de izquierda y estudiantes reformistas identificados con su propuesta de desarrollo industrial, soberanía nacional y reconocimiento e integración del movimiento obrero peronista. Pero rápidamente, todos estos sectores vieron sus expectativas defraudadas. Si al comienzo de 1958 nos encontramos con un movimiento reformista expectante, el inicio de 1959 nos coloca frente a un mismo actor marcado por la decepción, la fragmentación y la radicalización. Había perdido dos batallas: la oposición a la llegada de capitales extranjeros para la explotación de petróleo y el debate de la “laica o libre”, de enorme impacto en el mundo educativo. De acuerdo a nuestra concepción ampliada, comienzan aquí los “años sesenta”.

El 26 de agosto de 1958, Frondizi hizo pública su decisión de reglamentar el artículo 28, el mismo que había quedado en suspenso y que establecía la posibilidad de que las universidades privadas contaran con la facultad de expedir títulos habilitantes, la cual hasta entonces era monopolio del Estado. No exageramos al afirmar que la totalidad de los campos universitario y educativo,

cultural y político quedaron inmersos en la polarización entre “laicos” y “libres”. Las reacciones de un estudiante reformista, movilizado desde junio en rechazo al plan petrolero del presidente, fueron inmediatas en Córdoba, Santa Fe, La Plata y la ciudad de Buenos Aires: asambleas masivas, actos públicos y enfrentamientos con el bando “libre” y las fuerzas policiales comenzaban a ser moneda corriente. Los dos meses que siguieron, las universidades, las escuelas secundarias, las plazas y las calles de las ciudades universitarias del país se convirtieron en escenario de una verdadera batalla social.

Es que el debate no se entendía como circunscripto al ámbito educativo. En los discursos reformistas, educación “libre” era sinónimo de “privada”, funcional a los intereses de la Iglesia, enemiga histórica del reformismo. La denuncia contra el gobierno aparecía además como broche final: es que en menos de un año diversas iniciativas oficiales habían desmentido el programa inicial y lo que sucedía con la educación superior era extensible a otras áreas, como la energética y petrolera. Cuando la FUA escribe la famosa carta a Gabriel Del Mazo, entonces ministro de Defensa, no hace más que expresar tal decepción casi generalizada:

Hemos leído el manuscrito original del Manifiesto del 18 que celosamente usted custodiaba. Vuélvalo a leer hoy, y esas páginas amarillas le dirán qué lejos está hoy de esos planteos; allí se

hablaba de unidad de nuestros pueblos, de la lucha antiimperialista y de la creación de una cultura nacional. ¿Cómo conjugar con ello [...] el caso DINIE, Petróleo, CADE y ahora la enajenación de nuestra cultura nacional?

Debe decirse también que las organizaciones del campo cristiano se constituyeron en un actor con una presencia, si bien menor que la reformista, insoslayable en los colegios y universidades a través de las corrientes humanistas, integralistas o ateneístas. Muestra de esto es la movilización para defender la “libertad de enseñanza” realizada en la ciudad de Buenos Aires el día 15 que contó con la presencia de unas sesenta mil personas, cifra nada desdeñable para la primera muestra de fuerzas nacional. Cuatro días después, la FUA organizó la propia con doscientos cincuenta mil asistentes en el mismo escenario, la Plaza de Mayo. La convocatoria hizo de apertura de una etapa de huelgas y ocupaciones de todas las universidades, en vistas al tratamiento del proyecto en el Congreso Nacional. La polarización era tal, que incluso, diversas expresiones del movimiento obrero hicieron público su apoyo a la FUA.

El día 23 de septiembre comenzaron las sesiones en la Cámara de Diputados, acompañadas siempre de movilizaciones y ocupaciones en facultades y colegios. Tras una semana de deliberaciones, un proyecto presentado por el oficialista Horacio Domingorena, que contenía algunas variaciones respecto

del original, fue aprobado y en 1959 reglamentado como Ley 14557. La movilización estudiantil no hizo más que radicalizarse; en Córdoba, la ciudad de Buenos Aires, Bahía Blanca, La Plata, Mar del Plata, Rosario y Santa Fe o Tucumán, las batallas eran cotidianas, al punto que en La Plata, tras un enfrentamiento con armas de fuego entre "libres" y "laicos" se comenzó a hablar de "guerrillas callejeras". Asimismo, la represión policial se agudizó, particularmente en Tucumán, Córdoba y Buenos Aires, con cientos de detenidos y heridos.

En el lenguaje de la época, el derrotero del gobierno de Frondizi fue conocido con el mote de "traición" (lo que daba cuenta del desencanto que provocó en una generación militante que, en palabras de David Viñas, era una "generación traicionada"). Sumado a los conflictos por la "laica o libre", se produjeron en estos años otras escisiones en el campo universitario dadas por las críticas al llamado "cientificismo" y a la llegada de subsidios extranjeros mediante el Plan CAFEDE, cuestiones repudiadas por la FUA y los reformistas de izquierda. El mismo efecto tuvieron la toma del frigorífico Lisandro de la Torre y la política represiva hacia la protesta obrera y social.

Al interior del reformismo, este clima se tradujo en la radicalización hacia la izquierda de grupos y dirigentes que pasaron al comunismo, al trotskismo y a organizaciones de la "nueva izquierda". Es que aquella frustración empalmó muy fácilmente con el impacto de la

Revolución Cubana. No solo porque los grupos reformistas de izquierdas hicieron cada vez más público su apoyo sino porque una suerte de corrimiento hacia los extremos atravesó todo el escenario universitario. Es decir, los debates en torno al financiamiento extranjero, el avance o retroceso del comunismo estudiantil, las luchas presupuestarias de 1964 y 1965 y los alcances de la modernización científica, nada quedaba por fuera de lo que parecía una "guerra fría" universitaria. Para los años 1962/1964 ya era un dato el crecimiento de las organizaciones cristianas, nacionalistas y anticomunistas, como el humanismo en Buenos Aires y el integralismo en Córdoba o la misma Tacuara, así como su enfrentamiento cada vez más violento con los reformistas.

El año 1966 y el golpe militar encabezado por Juan Carlos Onganía, hacen de cierre de nuestro período. Es sabido que los años que siguen a dicha coyuntura son de radicalización y mucha movilización estudiantil pero, como vimos, procesos de ese tipo también pueden ser encontrados en los años previos. Es poco lo que se comprende de la historia del movimiento estudiantil en la etapa abierta en 1966-1969 si no atendemos al acumulado, a los "tempranos sesentas", a los cambios y conflictos que el mismo actor atravesó y de los cuales no salió indemne.



Manifestación estudiantil frente a la Cámara de Diputados, Ciudad de Buenos Aires, 30 de mayo de 1958. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Archivo de Redacción *Qué Sucedió en 7 Días*.



Manifestación por el debate “libre o laica”, Ciudad de Buenos Aires, 3 de septiembre de 1958. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Archivo de Redacción *Qué Sucedió en 7 Días*.



Manifestación por el debate "laica o libre", Ciudad de Buenos Aires, 10 de septiembre de 1958. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Archivo de Redacción *Qué Sucedió en 7 Días*.



Manifestación por el debate "laica o libre", Ciudad de Buenos Aires, 10 de septiembre de 1958. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Archivo de Redacción *Qué Sucedió en 7 Días*.



Manifestación por el debate "laica o libre", Ciudad de Buenos Aires, 10 de septiembre de 1958. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Archivo de Redacción *Qué Sucedió en 7 Días*.



Manifestación por el debate "laica o libre", Ciudad de Buenos Aires, 10 de septiembre de 1958. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Archivo de Redacción *Qué Sucedió en 7 Días*.



Estudiantes “laicos” frente al Congreso de la Nación, Ciudad de Buenos Aires, 18 de septiembre de 1958. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Archivo de Redacción *Qué Sucedió en 7 Días*.



Facultad de Ciencias Médicas (UBA), 23 de septiembre de 1958. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Archivo de Redacción *Qué Sucedió en 7 Días*.



Manifestación por el debate "laica o libre". Risieri Frondizi, segundo a la izquierda, hermano del entonces presidente Ricardo Frondizi y en ese momento rector de la UBA, Ciudad de Buenos Aires, 1958. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Archivo de Redacción *Qué Sucedió en 7 Días*.



Quema de muñeco a favor de la universidad laica, Ciudad de Buenos Aires, 1958. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Archivo de Redacción *Qué Sucedió en 7 Días*.



Estudiantes “libres” frente al Congreso de la Nación, Ciudad de Buenos Aires, s. d. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Archivo de Redacción *Qué Sucedió en 7 Días*.



Manifestación por el debate “libre o laica”, s. d. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Archivo de Redacción *Qué Sucedió en 7 Días*.



Manifestación por el debate "libre o laica", s. d. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Centro de Estudios Nacionales, Archivo de Redacción *Qué Sucedió en 7 Días*.



San Miguel de Tucumán, junio de 1972. La Gaceta,
junio de 1972. Gentileza de Silvia Nassif.

Camisas y mamelucos: unidad obrero-estudiantil frente a la dictadura de la Revolución Argentina

Por Silvia Nassif

Doctora en Historia. Docente e investigadora de la UBA

Son muchas camisas blancas que avanzan por la avenida,
llevando un mundo de piedras como cerro que camina.
¡Y el cerro quiere crecer; se le suman las camisas
y se le suman las ansias de la América Latina!
Y de pronto lo esperado, algo azul trepa la cima,
son todos los mamelucos que corren como la brisa,
y salen de todas partes y se acaba la mentira,
y van o mueren cantando, cada cual tasa su vida.

José Carbajal, "El hombre del mameluco"

En el mundo convulsionado de los años sesenta y setenta, el movimiento estudiantil tuvo un extraordinario protagonismo. Sobresalen sus expresiones europeas —el Mayo Francés junto a los obreros, la Primavera de Praga, el Otoño caliente de Italia o las primeras rebeliones de los trabajadores polacos contra la dominación rusa—, y también las latinoamericanas, desde el Tlatelolco mexicano hasta los levantamientos populares argentinos como el Cordobazo y los otros "azos". Este auge obrero, popular y de movimientos nacionalistas recorrió todos los continentes, en un contexto signado por el enfrentamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, conocido como "Guerra Fría", y la Revolución Cultural china.

La unidad obrero-estudiantil se conjugó así con la lucha antiimperialista y contra el sistema capitalista, alumbrando una contestación ideológica y cultural. Se impugnaban las costumbres, los viejos moldes y la antigua cultura, y se asistía a una radicalización de la juventud en todo el mundo, destacándose la participación activa de las mujeres. Este fenómeno operó tanto en la aparición de las corrientes políticas de la "nueva izquierda" revolucionaria como en la radicalización de las juventudes de las tendencias políticas tradicionales. El triunfo de la Revolución cubana fue un catalizador de este proceso global y se convirtió en un estímulo para los jóvenes, con el ejemplo de Ernesto "Che" Guevara; significó a su vez un desafío para los Estados Unidos, que

veía peligrar su hegemonía en el continente. Frente a esta amenaza, propició, junto con distintos sectores locales, una serie de dictaduras presentadas como “modernizadoras” y garantes de la lucha contra el comunismo y la revolución, con la utilización de las Fuerzas Armadas, en aplicación de la Doctrina de la Seguridad Nacional; un nuevo ciclo de golpes de Estado se inauguró con el de Brasil en 1964 y la intervención norteamericana de Santo Domingo en 1965. En Argentina, el golpe de Estado del 28 de junio de 1966, encabezado por el general Juan Carlos Onganía contra el gobierno radical de Arturo Illia, formó parte de ese proceso.

El movimiento estudiantil frente a la dictadura de la Revolución Argentina

***Me gustan los estudiantes
porque son la levadura
del pan que saldrá del horno
con toda su sabrosura
para la boca del pobre
que come con amargura.***

Violeta Parra, “Me gustan los estudiantes”

En Argentina, en ese contexto mundial de radicalización, fruto del proceso de reformas de la posguerra, amplios sectores populares —hijas e hijos de las capas medias e incluso de la clase obrera— habían podido acceder a la enseñanza media y a la universidad gracias a su carácter público y tendiente a la gratuidad. El pedido de aumento en las partidas del presupuesto universitario fue uno de los motores de las luchas

previas a la instauración de la dictadura. En abril de 1966, a pocos meses de la celebración de los 150 años de la declaración de la independencia nacional en Tucumán, la comunidad de la Universidad de Buenos Aires convocó a una reunión en la Facultad de Medicina para exigirle al gobierno nacional mayor presupuesto. Participaron alrededor de cuatro mil personas. La presencia estudiantil fue significativa a través de la Federación Universitaria Argentina, presidida por Raúl Salvarredy, y los centros de estudiantes. Al terminar el encuentro se escucharon los cánticos coreados por los jóvenes: “Sesquicentenario sin Fondo Monetario”, “La mar estaba serena, serena estaba la mar, queremos más presupuesto para poder estudiar” o “Menos represión y más educación” (*El Mundo*, 21 de abril de 1966).

El 28 de junio de 1966, el gobierno del radical Illia fue derrocado por Onganía, dando inicio a la dictadura que se autodenominó “Revolución Argentina” (1966-1973). Mientras tanto, desde el exilio, Juan Domingo Perón, el líder proscripto desde 1955 de la fuerza mayoritaria, llamó a “desensillar hasta que aclare”. Ello contribuyó a un compás de espera en la mayoría del pueblo. Sin embargo, la política de racionalización económica del gobierno dictatorial afectó rápidamente a distintos sectores obreros, como los portuarios, ferroviarios y azucareros. Estas medidas repercutieron especialmente en Tucumán, provincia azucarera, en la que se cerraron once de los veintisiete ingenios existentes y se

eliminaron más de cincuenta mil puestos de trabajo.

A nivel nacional, la FUA fue una de las primeras organizaciones que se opuso al golpe de Estado. Por ello, el 29 de julio, a solo un mes del derrocamiento de Illia, una de las primeras medidas de Onganía fue intervenir las universidades nacionales por decreto, suprimiendo la autonomía universitaria y el cogobierno. Luego fueron disueltas las organizaciones estudiantiles. Asimismo, la dictadura intentó aplicar una política de racionalización, con el ensayo de cierre y de privatización de los comedores universitarios, junto a la imposición de una moral conservadora y reaccionaria, que intentaba cortar el pelo de los hombres y alargar las minifaldas de las mujeres.

En la misma noche de la intervención comenzó la resistencia en la universidad y, consecuentemente, la represión por parte de la dictadura: en la Noche de los Bastones Largos, estudiantes y docentes de las facultades de la UBA fueron reprimidos y detenidos por la Guardia de Infantería. Luego, más de mil cuatrocientos profesores presentaron su renuncia, dando lugar a que muchos científicos, investigadores y docentes emigraran, constituyendo un salto cualitativo del fenómeno de la "fuga de cerebros". De ese modo, el fin de la autonomía, la represión convertida en rutina dentro de los claustros, sus consecuencias en la enseñanza y en la investigación, el crecimiento del oscurantismo en los contenidos y en los métodos de enseñanza fueron todos elementos que configuraron un

brutal sacudón en el estudiantado y en los intelectuales en general, actuando como un constante motor en las luchas en contra de la dictadura.

Tiempo después, en septiembre de 1966, en el marco de un paro universitario nacional convocado por la FUA, asesinaron en Córdoba al estudiante de ingeniería y obrero de 24 años, Santiago Pampillón. Ello generó el repudio de amplios sectores populares. Durante los años siguientes se fue organizando una resistencia clandestina de la actividad de los centros estudiantiles. Ese proceso tuvo un jalón destacado en junio de 1968 con motivo del 50º aniversario de la Reforma Universitaria: la Federación convocó a un paro nacional llevado a cabo con éxito en distintos puntos del país. Igualmente significativa fue la reunión del Consejo Nacional de Centros de la FUA, en la ciudad de Mar del Plata en noviembre de 1968, presidida por Jorge Rocha y realizada clandestinamente para evitar la represión. En la resolución del encuentro (las resoluciones se convirtieron en un programa político para el movimiento estudiantil) anunciaban que al gobierno de la Revolución Argentina, al servicio de los monopolios y el imperialismo, "le oponemos la universidad del pueblo liberado, la universidad que en su estructura, contenido y composición tenga una sola meta, la de contribuir al desarrollo de una sociedad popular sin dependencia extranjera ni minorías usufructuarias. A la universidad elitizada y con el estudiantado como sujeto pasivo le oponemos la universidad del

pueblo liberado con incidencia protagónica estudiantil". Así, durante esos años, las universidades nacionales argentinas fueron también un terreno en el que se libró una lucha política, ideológica y teórica.

La unidad obrero-estudiantil durante el "Mayo argentino del 69"

*Cielito cielo que sí,
cielo del sesenta y nueve,
con el de arriba nervioso
y el de abajo que se mueve.*

Mario Benedetti, "Cielo del 69"

A partir del año 1969 comenzaría una nueva etapa en Argentina caracterizada por la erupción de estallidos populares en distintas regiones del país. Los acontecimientos sucedidos en la provincia de Corrientes fueron el detonante del "Mayo argentino del 69". Allí, la política racionalizadora de la dictadura intentó privatizar los comedores universitarios. Ante ese propósito, los estudiantes, con el apoyo de la CGT correntina, organizaron manifestaciones. El 15 de mayo de 1969 se produjo un salto cualitativo en la magnitud de la protesta cuando las fuerzas represivas asesinaron a Juan José Cabral, estudiante de cuarto año de la carrera de Medicina. Los acontecimientos de Corrientes repercutieron a lo largo y ancho del país. Posteriormente, el asesinato del estudiante Adolfo Ramón Bello, partícipe de una manifestación estudiantil, por parte de la policía en Rosario inauguraba un primer estallido

de protesta popular en dicha ciudad, entre los días 17 y 23.

A nivel nacional, la FUA dio a conocer un plan de lucha en protesta por los sucesos de Corrientes y Rosario. El objetivo era preparar al conjunto de los estudiantes para confluír el 21 de mayo en una huelga nacional universitaria. Ese día los enfrentamientos en la ciudad de Rosario prosiguieron y fue declarada "zona de emergencia" bajo mando militar. También se registraron manifestaciones en Catamarca, Mendoza, la ciudad de La Plata y en Tucumán. En esta última provincia, los reclamos estudiantiles se mancomunaron con los de los obreros azucareros por la apertura de los ingenios cerrados. El 28 de mayo, en las puertas de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), trabajadores y estudiantes realizaron un acto masivo que terminó en la ocupación de una parte importante del centro de la ciudad a través de barricadas.

En la provincia de Córdoba, las movilizaciones de mayo de 1969 en repudio a los asesinatos de los jóvenes confluyeron de un modo explosivo con las luchas que habían venido llevando a cabo desde hacía un tiempo los obreros en oposición a las quitas zonales y a la anulación del sábado inglés. El día 29, los obreros, a través de los cuerpos de delegados de fábrica y de sus comisiones internas, se prepararon para encolumnarse y defenderse en caso de represión. Al mismo tiempo, espontáneamente, participaron muchos cordobeses que repudiaban

las políticas antipopulares de la dictadura. Ese día, alrededor de quince mil obreros y diez mil estudiantes marcharon al centro de la ciudad en el marco del paro activo decretado por la CGT cordobesa. Durante el transcurso de la mañana se sucedieron distintos enfrentamientos con las fuerzas represivas. En una de estas confrontaciones fue asesinado el obrero del SMATA Máximo Mena, de 27 años, por las fuerzas represivas. La reacción popular fue inmediata. Con furia, los manifestantes se adueñaron de la ciudad, levantando barricadas contra la policía, que fue desbordada y obligada a replegarse a las comisarias.

El 29 de mayo estalló en Córdoba el “polvorín” tan temido por los funcionarios del régimen. Allí, los movimientos obrero y estudiantil se adueñaron de una parte considerable de la ciudad, prologados por intensas movilizaciones durante las dos semanas anteriores. Se trató de un levantamiento con características preinsurreccionales, bautizado por todos como el “Cordobazo”. Este constituyó el epicentro y el momento más elevado de las protestas que se desarrollaron en distintas regiones del país y que socavaron los cimientos del poder en el que se sostenía la dictadura de Onganía. De allí en más, nada volvió a ser como antes en el proceso histórico y político de la Argentina.

A nivel nacional, después del Cordobazo y de los levantamientos populares en las provincias, el gobierno de Onganía quedó muy debilitado y en junio de 1970 fue desplazado por

Roberto Levingston. Ello implicó el inicio de una nueva etapa en la conformación de un frente social antidictatorial muy amplio. También se produjo un salto en la actividad política en el seno de los sectores populares, con el despliegue de fuerzas que pugnaban por afirmar distintos caminos y salidas políticas: el incremento de la influencia y las iniciativas de Perón desde el exilio, un accionar cada vez más resonante de las organizaciones armadas, la reactivación de la actividad política de los partidos tradicionales, el desarrollo de una vasta “nueva izquierda” que abarcó tanto la radicalización política de las organizaciones juveniles de las corrientes ideológicas tradicionales (peronista, radical, cristiana, entre otras) como la de una izquierda revolucionaria marxista en los movimientos estudiantil y sindical.

Bajo el último turno dictatorial, con Agustín Lanusse como presidente de facto, en interacción con el desarrollo de las contradicciones políticas, se potenciaron las luchas populares colocando en 1972 y 1973 a la Argentina al borde de un estallido popular generalizado: el segundo Tucumanazo —en el que fue asesinado el estudiante salteño de 20 años, Víctor Alberto Villalba—, el Mendozazo, el Rocazo, la pueblada de Cipolletti y la asamblea popular de Trelew representan muestras de ello. En este convulsionado contexto político, Lanusse se vio obligado a convocar elecciones, dando fin a la dictadura de la Revolución Argentina.

A cien años de la Reforma Universitaria y a cincuenta del Cordobazo

En este breve recorrido por la historia del movimiento estudiantil argentino destacamos su importante papel como “levadura” de los levantamientos obreros y populares en todo el territorio nacional, que eclosionaron con el Cordobazo de mayo del 69 contra la política dictatorial. Ello ocurrió en sintonía con distintos movimientos a escala mundial.

En momentos de crisis como en la actualidad, los sucesos narrados nos invitan a reflexionar y a recordar que

tanto la educación pública y gratuita como el desarrollo científico y tecnológico en nuestro país fueron derechos conquistados a lo largo de décadas por el pueblo argentino. Y que aún en aquellos tiempos oscurantistas y sangrientos como en las dictaduras se entendieron como un baluarte a defender, llegando a dar la vida por ellos, como en el caso de los estudiantes argentinos asesinados por las fuerzas represivas. Estas luchas continúan siendo conmemoradas por las nuevas generaciones de estudiantes y siguen dando sus frutos en las luchas del presente.



Ocupación de dependencias de la UBA a favor del plan de lucha de la CGT, 23 de mayo de 1964. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Movilización de estudiantes y personal docente de la Universidad Nacional de Córdoba, 23 de octubre de 1964. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Concentración de estudiantes y personal no docente frente a la Casa de Trejo, Córdoba, 23 de octubre de 1964.



Detenciones durante una huelga de hambre llevada a cabo por estudiantes universitarios en la iglesia Cristo Obrero, Córdoba, 30 de agosto de 1966. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Homenaje de los estudiantes universitarios cordobeses a Santiago Pampillón, Córdoba, 13 de septiembre de 1966. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Sentada de los estudiantes de la Universidad del Salvador en avenida Callao, Ciudad de Buenos Aires, mayo de 1969. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Marcha del Silencio en protesta por el asesinato de los estudiantes Juan José Cabral, Adolfo Bello y Luis Norberto Blanco, Mendoza, 21 de mayo de 1969. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Marcha del Silencio, Mendoza, 21 de mayo de 1969. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Sentada estudiantil, Mendoza, 24 de mayo de 1969. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Un estudiante “devuelve” una granada a la policía que pretendía disolver una manifestación, Mendoza, 26 de mayo de 1969. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Trabajadores y estudiantes toman las calles durante el Cordobazo y son reprimidos por la policía, 29 de mayo de 1969. Archivo General de la Nación.



Un joven estudiante es llevado detenido después de una manifestación, Córdoba, 1º de junio de 1969. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Asamblea estudiantil en el marco de las manifestaciones, Córdoba, 10 de junio de 1969. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Manifestaciones estudiantiles y represión policial, Córdoba, 2 de julio de 1969. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Represión policial en manifestación estudiantil, Córdoba, 2 de julio de 1969. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



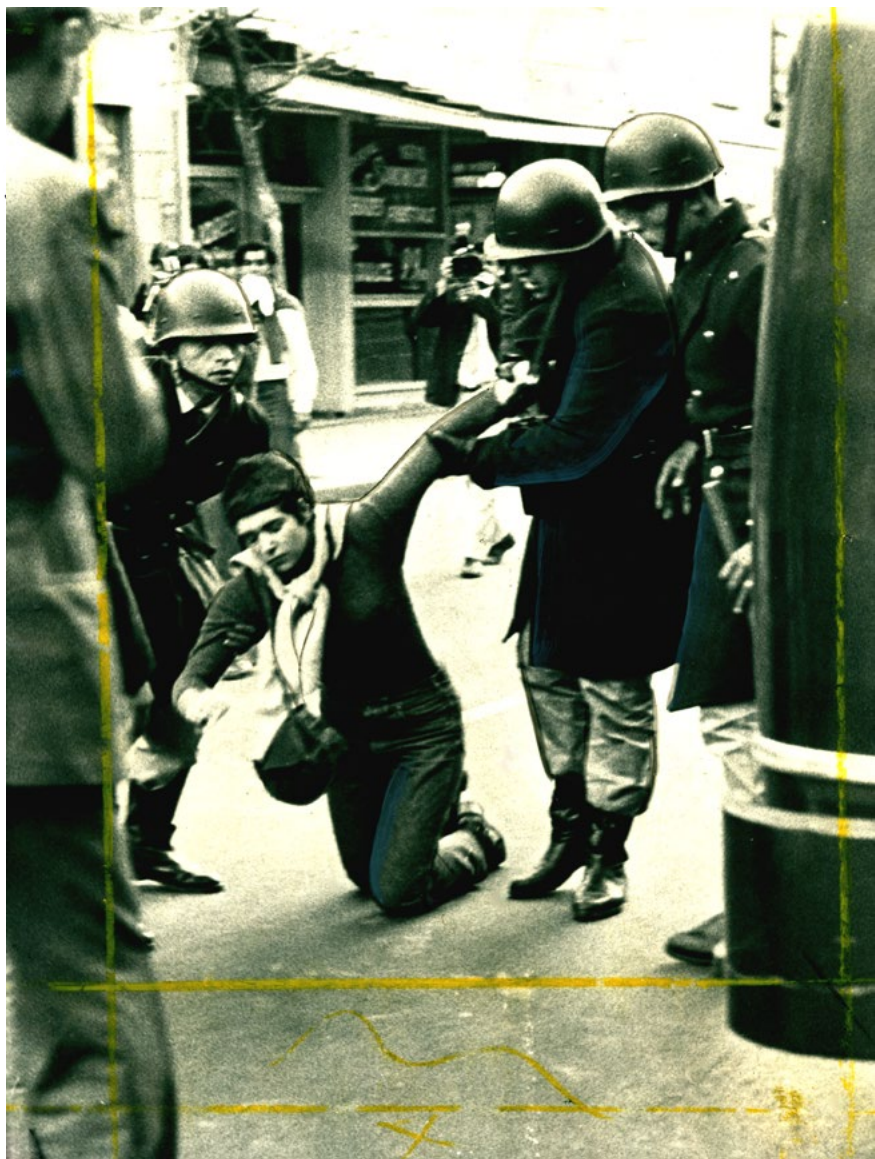
Reparto de volantes en una esquina céntrica de la capital cordobesa, septiembre de 1969. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Medidas de lucha contra los exámenes de ingreso, Universidad Nacional de Córdoba, 26 de febrero de 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



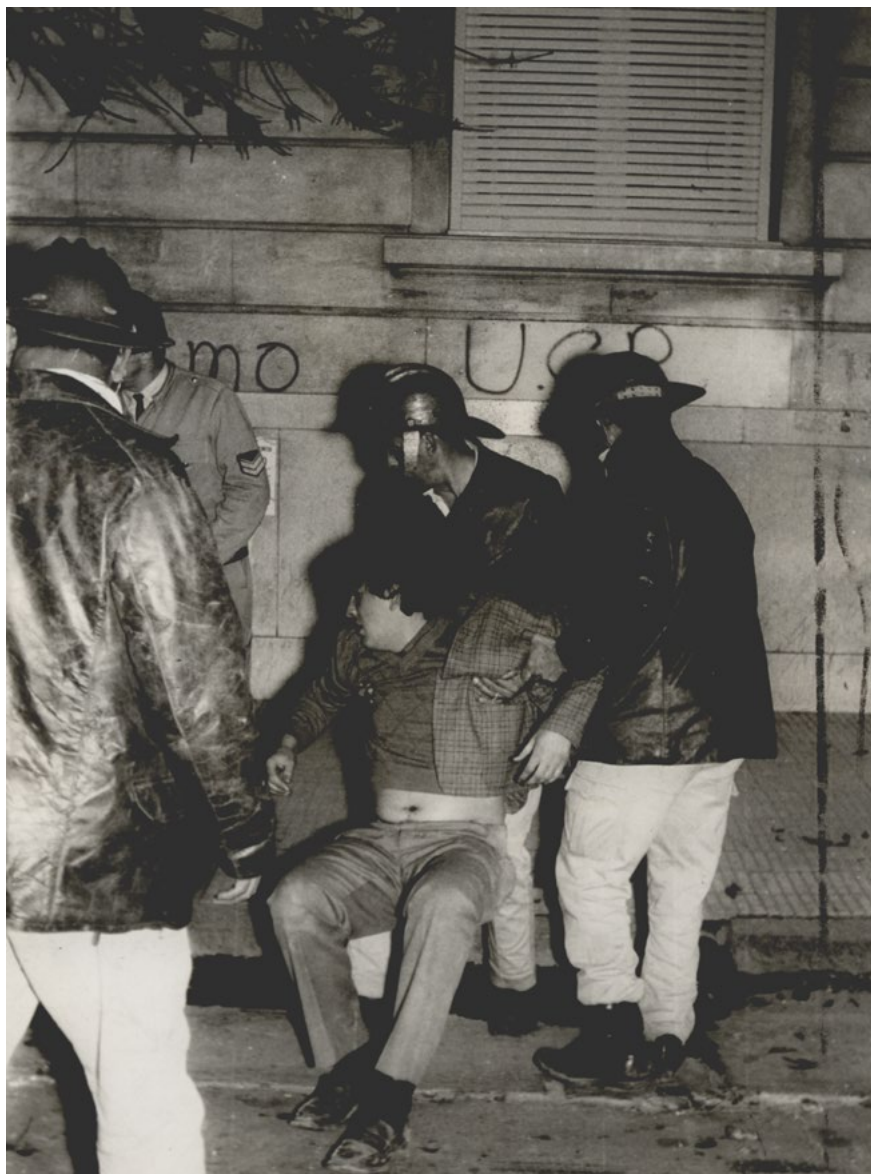
Detención de estudiantes, Córdoba, 23 de mayo de 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Detención de una estudiante, Córdoba, 23 de mayo de 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Detención de estudiantes, Córdoba, 26 de mayo de 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Un estudiante detenido por la policía luego de una manifestación, Córdoba, 26 de mayo de 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Detención de estudiantes de la Facultad de Ingeniería, Córdoba, 26 de mayo de 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Detención de estudiantes, Córdoba, 26 de mayo de 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Estudiantes detenidos y heridos por la policía, Córdoba, 26 de mayo de 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Estudiantes universitarios haciendo una barricada, Córdoba, 28 de mayo de 1970.
Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de
Redacción *Crónica*.



Córdoba, 28 de mayo de 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Represión policial a estudiantes en el marco del primer aniversario del Cordobazo, Córdoba, 29 de mayo de 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



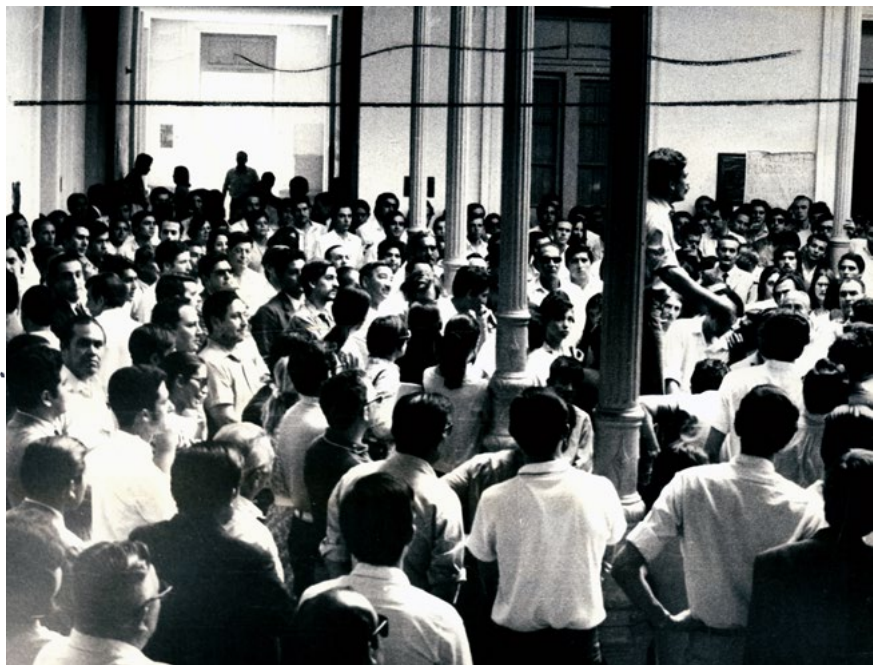
Córdoba, 29 de mayo de 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Universidad Nacional de Tucumán, 4 de noviembre de 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Universidad Nacional de Tucumán, 4 de noviembre de 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



El dirigente estudiantil Héctor Marteau habla durante una asamblea, Universidad Nacional de Tucumán, 4 de noviembre de 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Universidad Nacional de Tucumán, 4 de noviembre de 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Manifestación de estudiantes, San Miguel de Tucumán, 4 de noviembre de 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



San Miguel de Tucumán, 2 de noviembre de 1970. *La Gaceta*, 3 de noviembre de 1970.
Gentileza de Silvia Nassif.



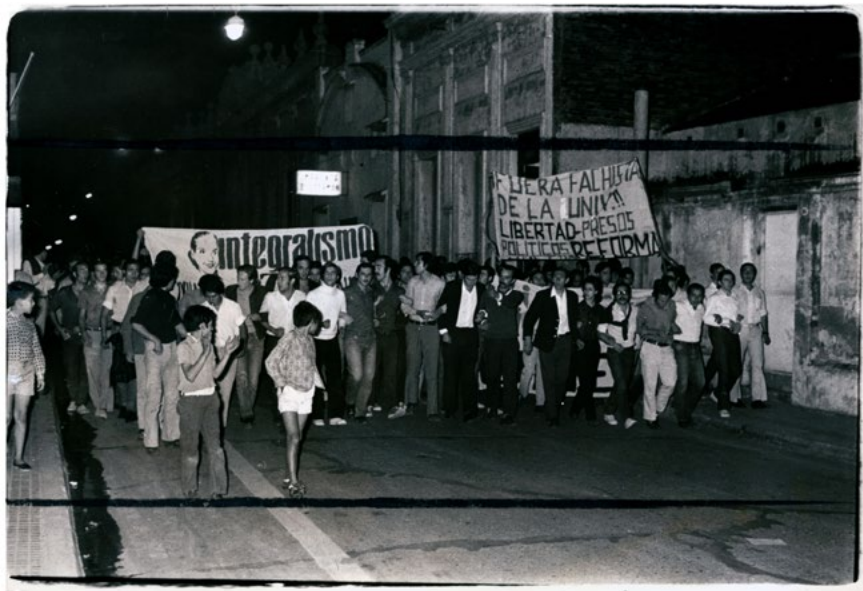
Estudiantes universitarios construyen una barricada frente a la Facultad de Ciencias Económicas contra la intervención de la institución, Mendoza, 21 de noviembre de 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Manifestación estudiantil en contra de la represión de la dictadura, en ese entonces encabezada por Alejandro Agustín Lanusse, Mendoza, 22 de mayo de 1971. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Represión y repliegue de movilización estudiantil, Mendoza, 13 de julio de 1971. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Estudiantes universitarios marchan para reclamar la libertad de sus compañeros detenidos, Facultad de Agronomía, Universidad del Nordeste, Corrientes, 7 de septiembre de 1971. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Comedor de la Universidad Nacional de Tucumán. *La Gaceta*, 26 de febrero de 1972.
Gentileza de Silvia Nassif.



Almuerzo de estudiantes misioneros en plena calle luego de ser desalojados, Universidad Nacional del Nordeste, 28 de febrero de 1972. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Almuerzo de estudiantes misioneros en plena calle, luego de ser desalojados, Universidad Nacional del Nordeste, 28 de febrero de 1972. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Toma de la Universidad Nacional de Tucumán, 4 de mayo de 1972. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



- Toma de la Universidad Nacional de Tucumán, 4 de mayo de 1972. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Toma de la Universidad Nacional de Tucumán, 7 de mayo de 1972. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Seminario, Archivo de Redacción Crónica.



Represión policial a los estudiantes, San Miguel de Tucumán. *La Gaceta*, 25 de junio de 1972.
Gentileza de Silvia Nassif.



Barricadas levantadas por estudiantes tucumanos. *La Gaceta*, 28 de junio de 1972. Gentileza de Silvia Nassif.



Ocupación de la Universidad Nacional de Mar del Plata, 2 de junio de 1973. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Universidad Nacional del Litoral, 30 de octubre de 1973. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Facultad de Ciencias Exactas (UBA), Buenos Aires, febrero de 1962. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.

El movimiento estudiantil argentino en los sesenta

Por **Dablo Bonavena**

Sociólogo. Docente e investigador de la UBA y la UNLP

Con el inicio de la década, a nivel mundial, el número de estudiantes en las universidades presenció un incremento sostenido acompañado, a un ritmo más lento, por una expansión del sistema universitario. El interés para ingresar a las aulas muchas veces superaba la oferta de vacantes. Este fenómeno se produjo tanto en los países capitalistas avanzados como en aquellos en vías de desarrollo. Con sus peculiaridades, el sistema de educación superior argentino vivió la misma tendencia. No por casualidad, a la sazón, hacia finales de la década y en los albores de los setenta, la demanda de un ingreso irrestricto ocupó el centro de la escena en los requerimientos estudiantiles.

En el marco de este crecimiento, el movimiento estudiantil hizo honor a

sus antecedentes y adquirió un notable protagonismo en las violentas pugnas políticas de un período signado por la vigencia de una democracia restringida con proscripciones (la más notoria era la de Juan Domingo Perón), enfrentamientos entre facciones de las Fuerzas Armadas, golpes de Estado y una sucesión de dictaduras bajo el nombre de la Revolución Argentina.

Un lugar preponderante en esas confrontaciones lo ocupó la Federación Universitaria Argentina, reorganizada en 1959 con un perfil reformista de izquierda, que buscaba expandir su intervención más allá de los lindes del ámbito universitario, principalmente en dirección al movimiento obrero. La repercusión de la Revolución cubana de ese mismo año agregó condimentos políticos relevantes

a las aspiraciones estudiantiles en la naciente década, que se nutrían de reclamos corporativos de cierto sesgo antiimperialista y de la actualización de los postulados de la Reforma de 1918. En 1961, cuando se produjo la invasión en Bahía de los Cochinos, la fracción más izquierdista del reformismo, aunque no exclusivamente, activó su movilización. Un correlato de esta iniciativa se plasmó a través del aval a la candidatura de Alfredo Palacios como senador por Buenos Aires, dirigente socialista comprometido con la defensa del proceso político cubano.

Esta ampliación de los horizontes del movimiento estudiantil hacia la arena política tuvo otro capítulo importante en 1962, cuando una porción del reformismo apoyó la candidatura a gobernador bonaerense del sindicalista peronista Andrés Framini. Esta apuesta fue abortada por el gobierno de Arturo Frondizi, que inmediatamente después resultó derrocado por el poder militar. La represión y las críticas que emergieron de la propia universidad debido a estos alineamientos hicieron retroceder al reformismo. En 1963, este procuró recuperar fuerzas mediante el involucramiento con un plan de lucha de la CGT y emprendiendo acciones para conseguir un aumento del presupuesto universitario. Esta misma impronta se replicó en 1964, con importantes luchas tanto en Buenos Aires como en las universidades de otros lugares del país, donde el tema presupuestario, el antiimperialismo y el apoyo a los trabajadores continuaron con un lugar primordial en la atención estudiantil. En abril de 1965, la invasión norteamericana a Santo

Domingo y el posible envío de tropas argentinas hicieron escalar la movilización. La FUA aunó posiciones con la CGT para apoyar la "autodeterminación de los pueblos", consigna que inspiró una gran concentración obrero-estudiantil frente al Congreso de la Nación el 12 de mayo, la cual culminó con duros choques entre un grupo del Partido Comunista y sectores nacionalistas, católicos y peronistas, y dejó el saldo de un estudiante comunista muerto. Dos días después, uno de los atacantes fue ejecutado. Estos hechos, junto a la muerte de otro estudiante en un confuso episodio en agosto, instauraron un álgido debate sobre la situación universitaria. Creció un diagnóstico que vinculaba estos acontecimientos con una supuesta "infiltración comunista". A partir de esta estimación, obviamente combinada con otros factores, se fue conformando un bloque político con el objeto de preparar un golpe de Estado y derrocar al gobierno de Arturo Illia. La alianza golpista denunciaba que el sistema universitario se había transformado en el lugar privilegiado de una expansión comunista, asociada al ideario reformista, que amenazaba al país.

El 28 de junio de 1966 se concretó la asonada militar y el general Juan Carlos Onganía asumió la presidencia de la Nación, dando inicio a la Revolución Argentina. Desde los primeros momentos del golpe se especuló con una intervención a las universidades nacionales, especialmente cuando las Fuerzas Armadas dispusieron personal en varios edificios universitarios para prevenir la resistencia estudiantil. El

golpe de Onganía fue sostenido desde dentro de la universidad por sectores católicos, nacionalistas, peronistas, desarrollistas y anticomunistas.

El primer mes del gobierno dictatorial estuvo plagado de rumores sobre una intervención para acabar con la autonomía. Los funcionarios universitarios, los cuerpos colegiados de las universidades, la gran mayoría de los docentes, varias agrupaciones de graduados, grupos de empleados y el movimiento estudiantil reformista, entre tanto, argumentaban sobre la necesidad de preservar la autonomía y prometían enfrentar todo intento de avasallarla. La medida llegó el 29 de julio (Decreto 16912) y quedaron intervenidas todas las universidades nacionales. Esa misma jornada comenzó la resistencia y la represión. En las Facultades de Arquitectura y de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA los aprestos para rechazar la intervención fueron violentamente frustrados por la policía, generando los hechos conocidos como la Noche de los Bastones Largos. La dictadura prohibió al mismo tiempo toda actividad política, al igual que los centros de estudiantes y sus federaciones. Muchos docentes disconformes renunciaron, hubo cesantías y muchos investigadores emigraron a otros países.

Con la proscripción, la lucha se trasladó a las calles, donde el movimiento estudiantil reivindicó la autonomía, el cogobierno tripartito y otros ideales reformistas. Devino, así, en la primera fuerza opositora a la dictadura. Con el correr de los días, muchas

organizaciones que habían avalado el golpe se fueron sumando a la oposición, como el poderoso integralismo de Córdoba. Luego de varias jornadas de lucha, el frente contra la dictadura fue creciendo y su presencia se hizo sentir en todo el sistema universitario. Córdoba, Buenos Aires, Rosario, San Miguel de Tucumán y La Plata sumaron la gran mayoría de las acciones callejeras. En ellas convergían sectores estudiantiles que hasta hacía pocos días estaban en veredas opuestas. Nacían coordinadoras para organizar la lucha, y la FUA aunaba los esfuerzos con huelgas nacionales y movilizaciones.

Los sucesos más significativos se produjeron en Córdoba, cuando el estudiante y obrero Santiago Pampillón terminó herido por una bala policial, el 7 de septiembre de 1966, durante un paro nacional de la FUA. Pampillón fue internado en el Hospital de Clínicas y la zona se transformó en campo de guerra entre policías y centenares de estudiantes. Los estudiantes se "adueñaron" del barrio Clínicas. La lucha callejera mantuvo elevada intensidad hasta el 12 de septiembre, cuando se conoció el deceso de Pampillón. La trágica noticia hizo recrudecer la lucha estudiantil en todo el país, con contundentes huelgas y variados repertorios de acción. Recién hacia fin de año, Onganía consiguió controlar la situación y las universidades prosiguieron intervenidas.

En 1967, la dictadura logró estabilizar las universidades con cesantías docentes y miles de sanciones a estudiantes. La lucha estudiantil mermó y el

gobierno presentó la Ley Orgánica de las Universidades, que liquidaba todo vestigio de reformismo.

La situación comenzó a cambiar en 1968. Los temas que motivaron al estudiantado fueron el problema de las restricciones al ingreso y la privatización de los comedores universitarios. Escaló cuando el movimiento estudiantil, especialmente el reformista, apoyó activamente el lanzamiento de la CGT de los Argentinos. La alianza con esta central obrera fue fundamental para superar el aislamiento y ganar nuevamente protagonismo en las calles. Con este aliciente, la FUA auspició la formación de varios comités de homenaje para conmemorar el 50° aniversario de la Reforma de 1918, que congregaron a muchos sectores políticos, ideológicos y gremiales. Estas organizaciones impulsaron actos y marchas que provocaron un proceso ascendente en la lucha, a pesar de la brutal represión. En mayo y junio, la presencia estudiantil en la vía pública fue notoria y permitía visualizar una sostenida recomposición de

su disposición para el enfrentamiento. Los bríos combativos se hicieron sentir un tiempo después en La Plata, cuando los estudiantes unieron sus propias protestas con las luchas obreras de la región, en una serie de colisiones callejeras (el "platazo") que presagiaron lo que vendría el año entrante.

En efecto, el acrecentamiento de las luchas estudiantiles registrado en 1968 evidenció un pronunciado salto durante 1969. Las movilizaciones contra el sistema de ingreso y la privatización de los comedores volvieron a la agenda estudiantil con varios triunfos parciales. La rebelión se prolongó entre mayo y septiembre de ese año en los grandes levantamientos populares conocidos como los "azos".

La década cerró con un movimiento estudiantil combativo y experimentado en el arte de la lucha callejera, dispuesto a dar fuertes combates y desafiar la represión por el libre ingreso a la universidad, tal como se observó en las primeras horas del año 1970, en batallas masivas que lograrían sonadas victorias.



Facultad de Ciencias Exactas (UBA), Ciudad de Buenos Aires, febrero de 1962. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Facultad de Ciencias Exactas (UBA), Ciudad de Buenos Aires, febrero de 1962. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Facultad de Ciencias Exactas (UBA), Ciudad de Buenos Aires, febrero de 1962. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Protesta de estudiantes de la Escuela de Bellas Artes, Ciudad de Buenos Aires, 19 de septiembre de 1963. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



● Ocupación de dependencias de la UBA a favor del plan de lucha de la CGT, 23 de mayo de 1964. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Ocupación de dependencias de la UBA a favor del plan de lucha de la CGT, 23 de mayo de 1964. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Ocupación de dependencias de la UBA a favor del plan de lucha de la CGT, 28 de mayo de 1964. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Estudiantes de la Facultad de Medicina de la UBA protestan contra las autoridades, Ciudad de Buenos Aires, 28 de mayo de 1964. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Estudiantes de Kinesiología reclaman jerarquía para su carrera, Facultad de Medicina de la UBA, Ciudad de Buenos Aires, 8 de julio de 1964. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Toma de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en protesta por la ocupación norteamericana a República Dominicana, Buenos Aires, 30 de abril de 1965. Colección BNMM. Archivo de redacción del diario *Crónica*.



Acto contra la intervención norteamericana en República Dominicana organizado por la CGT, la FUA y la Liga Humanista, Buenos Aires, 12 de mayo de 1965. Archivo General de la Nación.



Registros del episodio de represión policial en la UBA conocido como la “Noche de los Bastones Largos”, Buenos Aires, 29 de julio de 1966. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Inscripción en homenaje a Santiago Pampillón de los estudiantes de Filosofía y Letras de la UBA, esquina Gallo y Córdoba, Ciudad de Buenos Aires, 21 de septiembre de 1966. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



La policía disuelve un homenaje a Santiago Pampillón en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Buenos Aires, 13 de septiembre de 1967. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Acto "relámpago" y volanteada frente a la Facultad de Derecho de la UBA para evitar la represión policial, Buenos Aires, 25 de junio de 1968. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Manifestación de la FUA en apoyo a la huelga de los petroleros, Ciudad de Buenos Aires, 27 de noviembre de 1968. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Manifestación estudiantil "relámpago", Ciudad de Buenos Aires, mayo de 1969. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Detención de estudiantes, Ciudad de Buenos Aires, mayo de 1969. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Estudiantes son detenidas por la policía, Buenos Aires, 19 de septiembre de 1969. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Facultad de Medicina de la UBA, s. d. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Huelga de hambre de los estudiantes de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA, 22 de septiembre de 1972. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.

El movimiento estudiantil argentino en los setenta

Por **Mariano Millán**

Doctor en Ciencias sociales. Docente de la UBA e Investigador del CONICET.

Los comienzos de los setenta en Argentina estuvieron marcados por la movilización social y la crisis de la dictadura impuesta en 1966. De fines de los sesenta hasta mediados de la década siguiente tuvieron lugar más de cuarenta revueltas urbanas, entre ellas el Cordobazo, los dos Rosariazos y los Tucumanazos. El movimiento estudiantil fue parte de este ciclo que tuvo como resultado parcial la conclusión del régimen militar en 1973. El final del decenio, por el contrario, se caracterizó por la consolidación del autoproclamado Proceso de Reorganización Nacional comenzado con el golpe de Estado de 1976. Se trata de años intensos y cambiantes, divididos en tres trienios: la crisis y ocaso de la Revolución Argentina (1966-1973); el tercer peronismo (1973-1976) y la instauración y consolidación del Proceso de Reorganización Nacional (1976-1979).

La primera etapa fue signada por un alto nivel de movilización estudiantil. El reclamo más convocante fue el ingreso irrestricto, sin exámenes de admisión. En 1970 las protestas tuvieron éxito en todo el país excepto en Córdoba. Allí la resistencia se prolongó durante largos meses y surgió un nuevo tipo de organización: los cuerpos de delegados. Estos funcionaron en paralelo, a veces en contradicción, con los centros y federaciones, las agrupaciones y las coordinadoras de corrientes, nacidas en los sesenta.

Las transformaciones del movimiento estudiantil impactaron en la FUA, que se dividió en 1970. Un conjunto de centros realizó su congreso en La Plata, donde se impusieron los comunistas del Movimiento de Orientación Reformista (MOR). Una fracción más numerosa y heterogénea confluyó en Córdoba, bajo la conducción del Frente

de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), un colectivo desprendido del comunismo; Franja Morada, por entonces un espacio de radicales, socialistas y anarquistas; el Movimiento Nacional Reformista (MNR), enrolado en el Partido Socialista Popular, y las Agrupaciones Universitarias Nacionales (AUN), integradas al Partido Socialista de la Izquierda Nacional.

Por fuera de la tradición reformista, y con menor influencia, se ubicaban grupos católicos y pequeños colectivos nacionalistas o peronistas. El más gravitante fue el integralismo, con incidencia en Córdoba, Corrientes y Resistencia. Con presencia en Buenos Aires y Rosario, se encontraba el Frente Estudiantil Nacional (FEN), que abandonó el reformismo, abrazó el peronismo y, en 1971, se acercó a Guardia de Hierro y luego a la Concentración Nacional Universitaria (CNU). Existían asimismo pequeñas agrupaciones peronistas de izquierda como TUPAU, de Arquitectura de la UBA. Del otro lado también militaban corrientes de derecha, que ejercían la violencia contra el reformismo "bolche", como los peronistas de la CNU en La Plata y Mar del Plata, o los falangistas del Sindicato Universitario de Derecho (SUD), en la UBA.

Los conflictos por el ingreso se repitieron en 1971, cuando ambas FUA coordinaron encuentros nacionales de cuerpos de delegados. En Filosofía y Letras de la UBA se produjo un fenómeno particular: el "doble poder", un gobierno estudiantil de los delegados de curso. En ese caso, como en

Arquitectura de Córdoba donde surgió el Taller Total, la política fue cruzada por alternativas pedagógicas y disciplinarias inspiradas en décadas de crítica a la universidad de la dependencia, al sometimiento de la ciencia y la educación a los dictados del imperialismo, etcétera. Durante la segunda mitad del primer trienio, bajo el Gran Acuerdo Nacional, se legalizaron los partidos políticos y se estableció una agenda electoral. Excepto en Tucumán, el movimiento estudiantil protagonizó menos enfrentamientos sociales en 1972. Las autoridades fueron más flexibles ante expresiones menos radicalizadas, al tiempo que comenzó la represión ilegal mediante ataques armados o secuestros.

En 1973 se inició una nueva etapa, con la victoria del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) en las elecciones nacionales, una coalición peronista con profundos y violentos antagonismos. En las universidades fueron designados numerosos funcionarios ligados a la izquierda justicialista, despertando esperanzas de cambio. Por primera vez desde 1958, el movimiento estudiantil apoyaba al gobierno y a las autoridades. En Buenos Aires se produjo un vertiginoso incremento en la cantidad de militantes y adherentes de la izquierda peronista que, tras los comicios presidenciales, fundó la Juventud Universitaria Peronista (JUP), enrolada primeramente en la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, junto a Montoneros y sus agrupaciones de superficie. En otras universidades la JUP se formó posteriormente y no participó

de las elecciones de 1973, donde se impusieron el MNR, Franja Morada o el MOR. En la UBA la performance de la JUP fue arrolladora. En soledad o con aliados, como el MOR y la Juventud Radical Revolucionaria (JRR), conquistó casi todos los centros y la federación local, a cuya sigla agregó las letras L y N, de liberación nacional, convirtiendo a la FUBA, acrónimo tradicionalmente anti-peronista, en la FULNBA.

Las iniciativas transformadoras de la JUP y sus aliados recogieron varios de los reclamos de los sesenta y setenta. A diferencia del trienio anterior, las movilizaciones fueron concebidas en función de una orientación institucional, en apoyo a funcionarios afines para que vehicularan cambios universitarios progresivos.

Esta alianza chocó con la ortodoxia peronista, donde se ubicó Perón, y una coalición parlamentaria, con el dirigente radical Ricardo Balbín en su vértice. Desde fines de 1973 se produjeron ataques violentos contra las izquierdas estudiantiles (peronistas, marxistas o reformistas), y en el verano de 1974 la discusión de una nueva ley universitaria terminó por fracturar a la JUP entre un ala leal a Perón (La Lealtad) y otra crítica, replicando la disputa de Montoneros. El contexto se caracterizaba por la avanzada represiva: fueron destituidos gobernadores supuestamente afines a "la Tendencia" en Buenos Aires y Córdoba, se agravaron las sanciones del Código Penal para los delitos contra el orden público, una nueva legislación gremial fortaleció las

posiciones de la dirigencia sindical en detrimento de los organismos de base y se decretó la prescindibilidad de los empleados públicos.

Tras un verano de cabildos entre diputados y senadores, y con escasas movilizaciones estudiantiles, fue aprobada una ley universitaria que reconoció la autonomía y habilitó el ingreso irrestricto, pero prohibió el "proselitismo político" en los claustros y previó la intervención federal en casos de "subversión".

La legislación de 1974 estableció pasos para la normalización universitaria. En contados casos se dieron apenas los primeros. Hacia mediados de año, tras la ruptura entre Perón y Montoneros el 1º de mayo, y el fallecimiento del presidente el 1º de julio, el ala derecha del partido tomó con más firmeza la conducción del Poder Ejecutivo.

En ese contexto, Oscar Ivanissevich fue designado como ministro de Cultura y Educación. El 10 de septiembre afirmó que debía intervenir la universidad porque su realidad contradecía la ley: existía militancia política y servía de refugio para el terrorismo. Con estas palabras comenzó la llamada "Misión Ivanissevich": fueron desafectados aproximadamente quince mil docentes y la represión, mayormente parapolicial, costó la vida de más de cien universitarios. En la UBA asumió el Rectorado Alberto Ottalagano, quien luego se autorreconocería como fascista. En casi todas las universidades se realizaron cambios de autoridades. Retornaron numerosos decanos o rectores de la dictadura, algunos, militantes de la

derecha peronista, procedían de otros cargos. En varios casos continuaron tras el golpe de Estado de 1976.

Durante los primeros meses de la "Misión" el movimiento estudiantil intentó resistir frontalmente. Sin embargo, tres procesos que sucedían en simultáneo lo debilitaron: el incremento en la intensidad de la represión, la crisis de la conducción de la JUP en Buenos Aires y la división entre la FUA, bajo el mando de Franja Morada, MNR y FAUDI, y el Consejo Nacional de Federaciones y Centros (CNFC), bajo la órbita de la JUP, la JRR y el MOR. Esta fractura se reprodujo luego en federaciones reformistas como la de Córdoba. Hacia 1975 el movimiento estudiantil fue tomando distancia de las consignas radicales de los sesenta y primeros setenta, sobre todo en Buenos Aires. En Córdoba y en Tucumán continuaron, con menor frecuencia, las confluencias obrero-estudiantiles. En la UBA, donde las movilizaciones fueron escasas, comenzó una campaña por la aplicación de la Ley 20.654 y la legalización de las entidades estudiantiles, concitando la solidaridad del radicalismo y tratando, sin éxito, de interpelar a la CGT. Tras la crisis económica de junio y julio, y los cambios en

el gabinete, Franja Morada y el MOR comenzaron un acercamiento que, reivindicando el legado de la Reforma de una manera democrática y ajena a la agitación revolucionaria, se tradujo en el aislamiento de la JUP.

El golpe de Estado de 1976 encontró al movimiento estudiantil sumamente debilitado por la represión precedente. Las fuerzas de izquierda continuaron sus actividades, pero desde la clandestinidad. Una de las más significativas fue la edición de revistas universitarias, abocadas a cuestiones profesionales o científicas y casi sin críticas a las autoridades. Otras fueron los grupos de lectura en locales partidarios o domicilios privados, y las comisiones de reorganización de los centros, que funcionaron durante 1977 y 1978, contando con el impulso del Partido Comunista, de los trotskistas del Partido Socialista de los Trabajadores y de Política Obrera, y de los maoístas del Partido Comunista Revolucionario. El final de esta década fue testigo, entonces, de un movimiento estudiantil sumergido pero existente, en un contexto de terrorismo de Estado y de pasividad en la mayoría del alumnado. El contraste con los primeros setenta no podía ser mayor.



Desalojo de la toma de la Facultad de Arquitectura de la UBA, 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



El dirigente estudiantil Héctor Marteau habla durante una asamblea estudiantil, Universidad Nacional de Tucumán, 4 de noviembre de 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, Ciudad de Buenos Aires, 26 de noviembre de 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



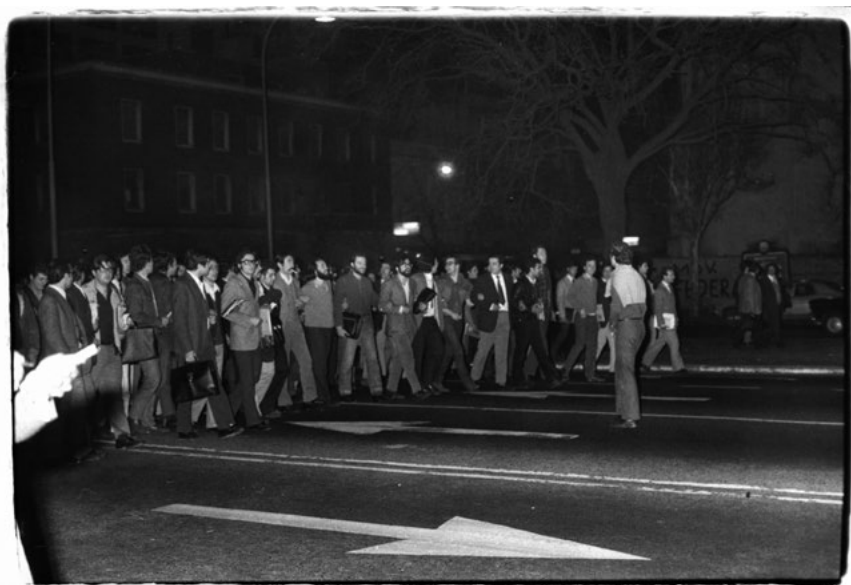
• Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, Ciudad de Buenos Aires, 27 de noviembre de 1970. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción Crónica.



Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Ciudad de Buenos Aires, 20 de junio de 1971.
Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de
Redacción *Crónica*.



Toma de la Facultad de Ingeniería de la UBA, 1° de septiembre de 1971. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Toma de la Facultad de Ingeniería de la UBA, Buenos Aires, 7 de septiembre de 1971.
Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de
Redacción *Crónica*.



Desalojo de la Facultad de Ingeniería de la UBA, 14 de septiembre de 1971. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Toma de la Universidad Tecnológica Nacional, Ciudad de Buenos Aires, 28 de octubre de 1971. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Desalojo de ocupación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, diciembre de 1971. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Detención de una estudiante luego de una manifestación, Buenos Aires, 6 de diciembre de 1971. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Asamblea en Filosofía y Letras de la UBA, 9 de mayo de 1972. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Levantamiento de la toma realizada en la Facultad de Medicina, Ciudad de Buenos Aires, 28 de junio de 1972. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Manifestación estudiantil del 30 de junio de 1972. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Clases en la calle, Ciudad de Buenos Aires, 15 de julio de 1972. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Asamblea estudiantil en la Facultad de Ingeniería de la UBA, 12 de agosto de 1972. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA, 20 de septiembre de 1972. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Clase pública en calle Florida. Estudiantes de la Escuela de Veterinaria exigen su promoción a Facultad, Buenos Aires, 25 de septiembre de 1972. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Huelga de hambre en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1972. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Ocupación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, 8 de octubre de 1972. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Huelga de hambre de los estudiantes de la Escuela de Kinesiología de la Facultad de Medicina de la UBA, Ciudad de Buenos Aires, 30 de octubre de 1972. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Estudiantes de Kinesiología se encadenan a modo de protesta en la Facultad de Medicina de la UBA, Buenos Aires, 18 de diciembre de 1972. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Toma por parte de estudiantes de Veterinaria de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA, 15 de marzo de 1973. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



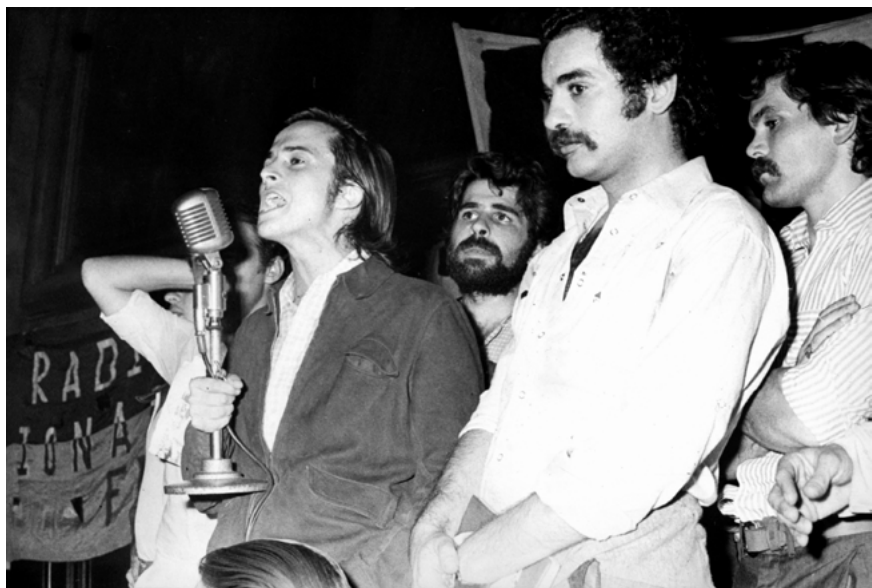
Toma de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA en apoyo al entonces rector Rodolfo Puiggrós, 5 de octubre de 1973. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Facultad de Odontología de la UBA, 5 de octubre de 1973. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Asamblea en la Facultad de Derecho de la UBA, 18 de marzo de 1974. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Toma de la Facultad de Derecho de la UBA, 20 de marzo de 1974. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Toma de la Universidad del Salvador, Ciudad de Buenos Aires, 8 de mayo de 1974. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



La policía dispersa una manifestación de estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Ciudad de Buenos Aires, 15 de agosto de 1974. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Detención de un estudiante, Ciudad de Buenos Aires, 24 de septiembre de 1974. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Movilización de estudiantes de la Universidad de Luján a Plaza de Mayo, en plena dictadura militar. Buenos Aires, 27 de diciembre de 1979. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Secuestro del dirigente estudiantil Alejandro Mosquera en el marco de una movilización de estudiantes universitarios hacia el Ministerio de Educación. *Diario Popular*, noviembre de 1981. Archivo General de la Nación.



Estudiantes de la Facultad de Medicina de la UBA realizan la ronda de los jueves alrededor de la Pirámide de Mayo junto a Hebe de Bonafini y llevan adelante una huelga de hambre, en protesta por la Ley de Obediencia Debida, 6 de agosto de 1987. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción Crónica.

El movimiento estudiantil argentino en los ochenta y noventa

Por Yann Cristal

Historiador y docente de la UBA. Becario del Conicet.

Si bien la historia del movimiento estudiantil argentino a partir de 1983 ha sido relativamente menos investigada que la de otros momentos clave, como la Reforma del 18 o el Cordobazo, el estudiantado universitario de los ochenta y noventa fue protagonista de importantes procesos políticos, sociales y universitarios en la posdictadura argentina. Este período presenta como particularidad un funcionamiento legal continuo de los centros de estudiantes, con elecciones anuales ininterrumpidas, hecho inédito hasta ese momento en la historia del movimiento estudiantil argentino. Al mismo tiempo, se trata de una etapa de fuerte expansión de la matrícula universitaria en la que se triplicó el número de estudiantes en las universidades públicas nacionales, pasando de cerca de 400.000 alumnos en 1983 a más de 1.200.000 en 2001.

El período que reseñamos comienza con la salida de la última dictadura, momento en el que el movimiento estudiantil universitario tuvo una participación activa dentro de las movilizaciones sociales y políticas que atravesaron al país. A principios de 1983 se produjo un estallido contra los cupos de ingreso a la universidad que había impuesto el gobierno de facto, con manifestaciones masivas en Buenos Aires, Córdoba, La Plata y Rosario, en las que también adquirió centralidad el reclamo por los estudiantes detenidos-desaparecidos y por el cese de la represión y la proscripción. Estas movilizaciones instalaron la cuestión del ingreso irrestricto y condicionaron las políticas que se adoptarían al respecto en la posdictadura. Al mismo tiempo, en 1982 y 1983 los centros de estudiantes realizaron sus primeras elecciones en más de siete

años. En ellas se manifestaron la hegemonía de Franja Morada, la debilidad de las fuerzas de izquierda y el peronismo universitario y la aparición de las agrupaciones independientes, con un sector de derecha y otro de izquierda. Los resultados constituían un fuerte cambio político con respecto a las agrupaciones que habían dominado el mapa universitario en gran parte de los sesenta y setenta. Franja Morada se apoyaba en la crítica a la "violencia" (término que englobaba tanto al terrorismo de Estado como a las organizaciones revolucionarias de los años setenta) y enarbolaba un nuevo ideal, la democracia, como medio adecuado para resolver los reclamos de los estudiantes. Los sectores juveniles de la Junta Coordinadora Nacional y la Franja Morada fueron un punto de apoyo importante de la campaña presidencial del radicalismo, a la vez que avanzaban en la universidad basados en el amplio optimismo que generaba la figura de Raúl Alfonsín.

La consolidación de la democracia devino un eje estructurante de nuevos valores y sentidos no solo para la agrupación radical sino para buena parte de las fuerzas que constituyeron el Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO), que nucleaba entre otras a las juventudes del radicalismo, el peronismo, el Partido Comunista y el Partido Intransigente. Estas fuerzas aspiraban a combinar los discursos de la democracia y los de la liberación, como sintetizaba la consigna planteada en una de sus convocatorias, en la que se defendía

"una Argentina en democracia para la liberación contra la dependencia".

La asunción de Raúl Alfonsín supuso el afianzamiento de las tendencias que habían emergido en los meses previos. Desde el nuevo gobierno se ponderaba al estudiantado como un interlocutor privilegiado en el contexto de normalización de las universidades, lo que confirió al movimiento estudiantil universitario un particular halo de respetabilidad a inicios de los ochenta. Pero simultáneamente aparecieron nuevas tensiones dentro de la universidad, en un marco de fuerte crecimiento de la matrícula. Por ejemplo, en 1984 la UBA mantuvo el examen de ingreso, lo que generó manifestaciones inmediatas por el ingreso irrestricto en varias facultades, y cuando en 1985 se implementó el Ciclo Básico Común (CBC), el mismo sufrió críticas a partir del evidente déficit de infraestructura con el que se puso en marcha.

A partir de 1986, el descontento y el escepticismo fueron desplazando paulatinamente al optimismo que había signado los primeros momentos de la restauración democrática. Los procesos de normalización se cerraron en muchos casos en medio de protestas de sectores estudiantiles, como sucedió con la elección de Oscar Shuberoff como rector de la UBA. En los meses siguientes, numerosas manifestaciones dieron cuenta del grave problema presupuestario que atravesaban las universidades. El acelerado crecimiento de la matrícula no había sido acompañado de un presupuesto acorde para

sostenerla, contradicción que de algún modo tiñe a la universidad pública argentina hasta el día de hoy.

Tres hechos marcaron un salto en el distanciamiento de buena parte de los estudiantes con el gobierno de Alfonsín. A fines de 1986, la represión a varias protestas que reclamaban más presupuesto en la UBA; en 1987, la promulgación de la Ley de Obediencia Debida, que generó expresiones de repudio en las facultades; por último, a fines de ese año, un paro de los docentes universitarios de más de dos meses que puso de manifiesto la crisis de la universidad alfonsinista. En ese contexto se produjo el sorpresivo avance de UPAU (Unión para la Apertura Universitaria), agrupación liberal ligada a la UCeDé que ganó varios centros de estudiantes a fines de los ochenta. UPAU planteaba que no se debía "hacer política" en los centros de estudiantes y sus posturas influyeron también en Franja Morada, que fue girando hacia planteos más gremiales. En este marco, el 20º aniversario del año 68 llamó la atención de los cronistas que comparaban la radicalización juvenil de antaño con la visible despolitización de las organizaciones estudiantiles de fines de los ochenta.

Los primeros años de gobierno de Carlos Menem trajeron consigo la instalación de temas de agenda, como la posibilidad de arancelar las universidades, que aparecía latente año tras año en los medios de prensa. Desde 1993 comenzó el debate en torno a la Ley de Educación Superior (LES) promovida por el menemismo, y en 1995 se desató

el conflicto estudiantil universitario más importante desde el regreso de la democracia, en el que estudiantes de todo el país protagonizaron tomas de universidades y masivas movilizaciones contra la aprobación de la ley. Los centros de estudiantes cuestionaban el avasallamiento de la autonomía, la gratuidad, el cogobierno y el ingreso irrestricto que traía aparejados la LES. De fondo se cuestionaba el apoyo ideológico y financiero del Banco Mundial y la inserción de la LES dentro de las reformas neoliberales para la educación superior.

Durante más de tres meses se sucedieron tomas de universidades, como las de Buenos Aires, La Plata y Comahue, y jornadas nacionales convocadas por la FUA que llegaron a paralizar a veinticinco universidades nacionales. Decenas de miles de estudiantes se manifestaron frente al Congreso y en cada provincia. Finalmente la LES se promulgó, pero Menem pagó un costo político alto a pocas semanas de su reelección. Las protestas fueron fundamentales para frenar los intentos de arancelar la educación superior. Por otra parte, el conflicto presentó una serie de repertorios de movilización novedosos para el movimiento estudiantil en democracia. Las tomas efectivas de facultades, los cortes de calles simultáneos o el bloqueo al Congreso implicaron niveles de confrontación mayores con relación a los años precedentes y trajeron ecos de las manifestaciones estudiantiles de los años sesenta y setenta. Al mismo tiempo, emergieron

agrupaciones nuevas que comenzaron a disputarle centros de estudiantes al radicalismo, si bien Franja Morada hegemonizaba la oposición al menemismo. Entre ellas, el Frente Grande, que aprovechó la proyección nacional del Frepaso, la Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista, ligada al PCR, con la que el maoísmo ganó centros de estudiantes por primera vez desde los años setenta, y corrientes independientes que se referenciaban en la experiencia zapatista mexicana.

El conflicto del 95 abrió un nuevo ciclo de protesta estudiantil que se prolongó por varios años con dos ejes principales. Por un lado, se procuró impedir la aplicación efectiva de la LES en las universidades, por ejemplo, con protestas frente la adecuación de los estatutos universitarios o contra la implementación del Fondo de Mejoramiento de la Calidad Universitaria (FOMEUC). El otro eje fueron los recortes presupuestarios, llevando a diversas tomas y marchas contra el ajuste. En 1997 y 1999 ocurrieron nuevas oleadas de lucha estudiantil con estos puntos programáticos.

Desde 1997, los conflictos también estuvieron teñidos por los debates en torno a la salida al menemismo. Los centros de estudiantes y la FUA participaron en la Segunda Marcha Federal junto a centrales sindicales opositoras y organizaciones piqueteras, en el marco de una situación que parecía encarrilarse a un desborde social. En ese contexto, se constituyó la Alianza entre la UCR y el Frepaso que recogió un amplio apoyo inicial entre los estudiantes. No

obstante, la continuidad política que implicó el gobierno de Fernando de la Rúa generó desencanto y bronca. En marzo de 2001, los estudiantes universitarios se volcaron a las calles contra el recorte a la educación que empujaba el ministro López Murphy, forzando su renuncia a los pocos días.

Franja Morada sufrió fuertes cuestionamientos a partir de su clara inserción en la Alianza. En 2001, la agrupación radical perdió varios centros de estudiantes y, a fines de ese año, la Federación Universitaria de La Plata y la Federación Universitaria de Buenos Aires por primera vez en dieciocho años. En la FUBA ganó entonces un frente entre fuerzas de izquierda, que incluía al MST, al PO y Venceremos, y agrupaciones independientes, como TNT, NBI y SLM. Estas últimas expresaban en un tono ácido el clima de descrédito hacia la política que había traído el 2001. Pocos meses más tarde, se produjo la salida de Oscar Shuberoff del rectorado de la UBA tras dieciséis años. Las repercusiones del 2001 no terminarían allí, como se vio en las manifestaciones de los años siguientes que exigieron la democratización de los órganos de cogobierno.

A modo de cierre, cabe señalar que el período que se abrió en 1983 constituye un capítulo importante de la historia del movimiento estudiantil argentino y resulta fundamental para comprender sus características hasta el presente. Más aún, es imposible entender algunos de los rasgos de la universidad pública en la actualidad sin considerar la acción del movimiento

estudiantil durante estos años, por ejemplo en relación con el ingreso y la gratuidad que distinguen a la universidad argentina de otros casos latinoamericanos. Asimismo, el movimiento estudiantil fue parte importante de los procesos de movilización social que recorrieron el país a comienzos de los ochenta y en la segunda mitad de los noventa. Finalmente, el estudio sobre la dinámica política de los centros de

estudiantes en estas dos décadas puede servir como puerta de acceso a la historia política de la posdictadura en la Argentina. En este sentido, el ascenso y caída de Franja Morada como conducción del movimiento estudiantil de la UBA podría leerse como un caso testigo del contradictorio proceso que vivieron amplios sectores de la sociedad argentina con respecto al sistema democrático instaurado en 1983.



Manifestación estudiantil, 26 de octubre de 1983. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Manifestación estudiantil por el ingreso irrestricto a la carrera de Sociología de la UBA, 21 de febrero de 1984. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Asamblea de estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA en la que se define tomar el Decanato para impedir la realización de la Asamblea Universitaria, 5 de marzo de 1986. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Sentada de estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas para impedir la elección del Claustro de Profesores de cara a la elección de rector de la UBA, 8 de marzo de 1986. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Estudiantes impiden la realización de la Asamblea Universitaria para elegir nuevo rector de la UBA, 10 de marzo de 1986. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Elección de Oscar Shuberoff como rector de la UBA, realizada en el Colegio Nacional de Buenos Aires con custodia policial, 11 de marzo de 1986. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Clases públicas llevadas a cabo por estudiantes y docentes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en reclamo de mejores condiciones edilicias, 22 de abril de 1986. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Clase pública dictada por David Viñas en la ex sede de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, ubicada en M. T. de Alvear y Uriburu, 22 de abril de 1986. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Clase pública de la carrera de Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA en protesta por falta de aulas, Buenos Aires, 20 de octubre de 1986. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Asamblea de estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, 13 de noviembre de 1986. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Asamblea estudiantil en Ciudad Universitaria, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1986. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Toma de las facultades de Ciudad Universitaria, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1986. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, 16 de noviembre de 1986. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Estudiantes de la carrera de Computación de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA realizan una sentada de protesta frente al Obelisco, 16 de noviembre de 1986. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Pintada de carteles durante una toma de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA en reclamo de mayor presupuesto educativo, 16 de noviembre de 1986. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Sentada estudiantil de protesta frente a la sede del CBC de Paseo Colón y Garay, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1986. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



La policía reprime una sentada estudiantil en la sede del Ciclo Básico Común de la UBA de Paseo Colón, Buenos Aires, 19 de noviembre de 1986. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Toma de la sede del Ciclo Básico Común de la UBA de Paseo Colón, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1986. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Huelga de hambre de los estudiantes de la Facultad de Medicina de la UBA en protesta por la Ley de Obediencia Debida, 6 de agosto de 1987. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Huelga de hambre de los estudiantes de la Facultad de Medicina de la UBA en protesta por la Ley de Obediencia Debida, con la presencia de Hebe de Bonafini, 6 de agosto de 1987. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Toma de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UBA, 14 de septiembre de 1987. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Clases públicas en Corrientes y Callao, Buenos Aires, 15 de septiembre de 1987. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Elecciones estudiantiles en la Facultad de Derecho de la UBA, 3 de octubre de 1988. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Protesta de estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA en la Feria del Libro, 12 de abril de 1989. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Sentada de protesta de estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Lomas de Zamora, 18 de mayo de 1989. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Toma de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA en protesta por la situación económica a nivel nacional, 3 de junio de 1989. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Marcha de estudiantes contra la Ley de Educación Superior, Buenos Aires, 31 de mayo de 1995. Archivo General de la Nación.



Marcha de estudiantes contra la Ley de Educación Superior, Buenos Aires, 31 de mayo de 1995. Archivo General de la Nación.



Marcha de estudiantes contra la Ley de Educación Superior frente al Congreso de la Nación, Buenos Aires, 31 de mayo de 1995. Archivo General de la Nación.



Marcha de estudiantes contra la Ley de Educación Superior frente al Congreso de la Nación, Buenos Aires, 31 de mayo de 1995. Archivo General de la Nación.



Estudiantes de la Universidad de La Plata en protesta contra la Ley de Educación Superior frente al Congreso de la Nación, Buenos Aires, 31 de mayo de 1995. Archivo General de la Nación.



Estudiantes de la Universidad de La Plata en protesta contra la Ley de Educación Superior frente al Congreso de la Nación, Buenos Aires, 31 de mayo de 1995. Archivo General de la Nación.



Marcha de estudiantes contra la Ley de Educación Superior frente al Congreso de la Nación, Buenos Aires, 31 de mayo de 1995. Archivo General de la Nación.



Marcha de estudiantes contra la Ley de Educación Superior frente al Congreso de la Nación, Buenos Aires, 31 de mayo de 1995. Archivo General de la Nación.



Marcha de estudiantes contra la Ley de Educación Superior frente al Congreso de la Nación, Buenos Aires, 7 de junio de 1995. Archivo General de la Nación.



Marcha de estudiantes contra la Ley de Educación Superior frente al Congreso de la Nación, Buenos Aires, 7 de junio de 1995. Archivo General de la Nación.



Marcha de estudiantes contra la Ley de Educación Superior frente al Congreso de la Nación, Buenos Aires, 7 de junio de 1995. Archivo General de la Nación.



Asamblea estudiantil en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Buenos Aires, 8 de junio de 1995. Colección BNMM, Departamento de Archivos, Fondo Editorial Sarmiento, Archivo de Redacción *Crónica*.



Manifestación de médicos residentes, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1995. Archivo General de la Nación.

Postales de la actualidad



Asamblea universitaria, Buenos Aires, 12 de noviembre de 2009.
Gentileza de Laura Pérez Regoli.



Asamblea universitaria, Buenos Aires, 12 de noviembre de 2009.
Gentileza de Laura Pérez Regoli.



El Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en la marcha en conmemoración del golpe de Estado cívico-militar de 1976, 24 de marzo de 2010. Foto: Laura Pérez Regoli.



Festejos luego del Congreso de la Federación Universitaria de Buenos Aires, 27 de marzo de 2010. Gentileza de Laura Pérez Regoli.



Asamblea en el marco de la toma de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, exigiendo un nuevo edificio para la facultad, septiembre de 2010. Foto: Laura Pérez Regoli.



Marcha por el asesinato de Mariano Ferreyra, 21 de octubre de 2010. Gentileza de Laura Pérez Regoli.



Estudiantes de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata, 2013. Gentileza de la agrupación Enfoque Rojo.



Manifestación de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) en repudio al asesinato de los cuarenta y tres normalistas mexicanos, Ciudad de Buenos Aires, 26 de noviembre de 2014. Gentileza de Prensa Obrera.



Clases públicas en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 2016. Gentileza de Prensa Obrera.



Movilización en conmemoración del golpe de Estado de 1976, Buenos Aires, 24 de marzo de 2016.



Movilización en reclamo del boleto estudiantil, Ciudad de Buenos Aires, 21 de abril de 2016.
Foto: Fernando Ninel/Enfoque Rojo.



Movilización en defensa de la educación pública, Buenos Aires, 12 de mayo de 2016. Gentileza de Prensa Obrera.



Clases públicas en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de La Plata, 2016. Gentileza de Prensa Obrera.



Corte de calle de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Buenos Aires, s. d.
Gentileza de Prensa Obrera.

Presidente de la Nación
Mauricio Macri

Ministro de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología
Alejandro Oscar Finocchiaro

Secretario de Cultura
Pablo Avelluto

Directora de la Biblioteca Nacional
Elsa Barber

Directora Nacional de Coordinación Bibliotecológica
Elsa Rapetti

Director General de Coordinación Administrativa
Néstor Luque

Director Nacional de Coordinación Cultural
Ezequiel Martínez

Investigación, compilación y coordinación de la muestra: Florencia Ubertalli.
Diseño: Valeria Gómez. **Montaje:** Departamento de Exposiciones y Visitas Guiadas.
Producción: Martín Blanco y Pamela Miceli. **Edición:** Área de Publicaciones.
Dirección de Gestión y Políticas Culturales: Natalia Garnero.

Autores invitados: Natalia Bustelo, Adrián Celentano, Julián Dércoli, Nayla Pis Diez, Silvia Nassif, Pablo Bonavena, Mariano Millán y Yann Crystal.

Agradecimientos

Laura Pérez Rigoli, Francisco Rodríguez Pérez, Museo Casa de la Reforma Universitaria, Enfoque Rojo, Prensa Obrera.

Áreas de la Biblioteca Nacional que intervinieron en la muestra y el catálogo:
Dirección de Investigaciones, Diseño Gráfico, Publicaciones, Dirección de Gestión y Políticas Culturales, Exposiciones y Visitas Guiadas, Archivos, Hemeroteca, Libros, Montaje, Preservación, Prensa y Comunicación, Producción, Relaciones Públicas, Sonido e Iluminación, Infraestructura y Servicios.